



Edición PDF

El burlador de Sevilla

1

El burlador

de Sevilla

Tirso de Molina

[novel]es.com

El burlador de Sevilla

1

Personas que hablan en ella: Don DIEGO Tenorio, viejo

Don JUAN Tenorio, su hijo

CATALINÓN, lacayo

El REY de Nápoles

El Duque OCTAVIO

Don PEDRO Tenorio, tío

El Marqués de la MOTA

Don GONZALO de Ulloa

El REY de Castilla, ALFONSO XI FABIO, criado

ISABELA, Duquesa

TISBEA, pescadora

BELISA, villana

ANFRISO, pescador

CORIDÓN, pescador

GASENO, labrador

BATRICIO, labrador

RIPIO, criado

Doña ANA de Ulloa

AMINTA, labradora

ACOMPAÑAMIENTO

CANTORES

GUARDAS

CRIADOS

ENLUTADOS

MÚSICOS

El burlador de Sevilla

2

PASTORES

PESCADORES

Acto primero

Salen don JUAN Tenorio e ISABELA, duquesa ISABELA:

Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.

JUAN:

Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.

ISABELA:

Mi gloria, ¿serán verdades
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades?

JUAN:

Sí, mi bien.

ISABELA:

Quiero sacar
una luz.

JUAN:

Pues, ¿para qué?

ISABELA:

Para que el alma dé fe
del bien que llevo a gozar.
El burlador de Sevilla

3

JUAN:

Mataréte la luz yo.

ISABELA:

¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?

JUAN:

¿Quién soy? Un hombre sin nombre.

ISABELA:

¿Que no eres el duque?

JUAN:

No.

ISABELA:

¡Ah de palacio!

JUAN:

Detente.

Dame, duquesa, la mano.

ISABELA:

No me detengas, villano.

¡Ah del rey! ¡Soldados, gente!

Sale el REY de Nápoles, con una vela en un candelero REY:

¿Qué es esto?

ISABELA:

¡Favor! ¡Ay, triste,

que es el rey!

REY:

¿Qué es?

El burlador de Sevilla

4

JUAN:

¿Qué ha de ser?

Un hombre y una mujer.

REY:

(Esto en prudencia consiste.) Aparte

¡Ah de mi guarda! Prendé

a este hombre.

ISABELA:

¡Ay, perdido honor!

Sale don PEDRO Tenorio, embajador de España, y GUARDA PEDRO:

¿En tu cuarto, gran señor

voces? ¿Quién la causa fue?

REY:

Don Pedro Tenorio, a vos

esta prisión os encargo.

Si ando corto, andad vos largo.

Mirad quién son estos dos.

Y con secreto ha de ser,

que algún mal suceso creo;
porque si yo aquí los veo,
no me queda más que ver.

Vase el REY

PEDRO:

Prendedle.

JUAN:

¿Quién ha de osar?

Bien puedo perder la vida;
mas ha de ir tan bien vendida El burlador de Sevilla

5

que a alguno le ha de pesar.

PEDRO:

Matadle.

JUAN:

¿Quién os engaña?

Resuelto en morir estoy,
porque caballero soy.

El embajador de España
llegue solo, que ha de ser
él quien me rinda.

PEDRO:

Apartad;

a ese cuarto os retirad
todos con esa mujer.

Vanse los otros

Ya estamos solos los dos;
muestra aquí tu esfuerzo y brío.

JUAN:

Aunque tengo esfuerzo, tío, no le tengo para vos.

PEDRO:

Di quién eres.

JUAN:

Ya lo digo.

Tu sobrino.

PEDRO:

¡Ay, corazón,
que temo alguna traición!
¿Qué es lo que has hecho, enemigo?
¿Cómo estás de aquesta suerte?
Dime presto lo que ha sido.
¡Desobediente, atrevido!
El burlador de Sevilla

6

Estoy por darte la muerte.
Acaba.

JUAN:

Tío y señor,
mozo soy y mozo fuiste;
y pues que de amor supiste, tenga disculpa mi amor.
Y pues a decir me obligas
la verdad, oye y diréla.
Yo engañé y gocé a Isabela
la duquesa.

PEDRO:

No prosigas,
tente. ¿Cómo la engañaste?
Habla quedo, y cierra el labio.

JUAN:

Fingí ser el duque Octavio.

PEDRO:

No digas más. ¡Calla! ¡Baste!
Perdido soy si el rey sabe
este caso. ¿Qué he de hacer?
Industria me ha de valer
en un negocio tan grave.
Di, vil, ¿no bastó emprender con ira y fiereza extraña
tan gran traición en España con otra noble mujer,
sino en Nápoles también,
y en el palacio real

con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amén!
Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió,
y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla
El burlador de Sevilla
7

del mar de Italia, atendiendo que el haberte recibido
pagaras agradecido,
y estás su honor ofendiendo.
¡Y en tan principal mujer!
Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación.
Mira qué quieres hacer.

JUAN:

No quiero daros disculpa,
que la habré de dar siniestra, mi sangre es, señor, la vuestra; sacadla, y pague la culpa.
A esos pies estoy rendido,
y ésta es mi espada, señor.

PEDRO:

Álzate, y muestra valor,
que esa humildad me ha vencido.
¿Atreveráste a bajar
por ese balcón?

JUAN:

Sí atrevo,
que alas en tu favor llevo.

PEDRO:

Pues yo te quiero ayudar.
Vete a Sicilia o Milán,
donde vivas encubierto.

JUAN:

Luego me iré.

PEDRO:

¿Cierto?

El burlador de Sevilla

8

JUAN:

Cierto.

PEDRO:

Mis cartas te avisarán
en qué para este suceso
triste, que causado has.

JUAN:

Para mí alegre dirás.
Que tuve culpa confieso.

PEDRO:

Esa mocedad te engaña.
Baja por ese balcón.

JUAN:

(Con tan justa pretensión, Aparte gozoso me parto a España).

Vase don JUAN y entra el REY

PEDRO:

Ejecutando, señor,
lo que mandó vuestra alteza, el hombre...

REY:

¿Murió?

PEDRO:

Escapóse
de las cuchillas soberbias.

REY:

¿De qué forma?

El burlador de Sevilla

9

PEDRO:

De esta forma:

aun no lo mandaste apenas,
cuando sin dar más disculpa, la espada en la mano aprieta, revuelve la capa al brazo,
y con gallarda presteza,

ofendiendo a los soldados
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcón de la huerta
se arroja desesperado.
Siguióle con diligencia
tu gente. Cuando salieron
por esa vecina puerta,
le hallaron agonizando
como enroscada culebra.
Levantóse, y al decir
los soldados, “¡Muera, muera!”, bañado con sangre el rostro, con tan heroica presteza
se fue, que quedé confuso.
La mujer, que es Isabela,
—que para admirarte nombro—
retirada en esa pieza,
dice que fue el duque Octavio quien, con engaño y cautela, la gozó.

REY:

¿Qué dices?

PEDRO:

Digo

lo que ella propia confiesa.

REY:

¡Ah, pobre honor! Si eres alma del hombre, ¿por qué te dejan El burlador de Sevilla

10

en la mujer inconstante,

si es la misma ligereza?

¡Hola!

Sale un CRIADO

CRIADO:

¿Gran señor?

REY:

Traed

delante de mi presencia

esa mujer.

PEDRO:

Ya la guardia

viene, gran señor, con ella.

Trae la GUARDA a ISABELA

ISABELA:

¿Con qué ojos veré al rey?

REY:

Idos, y guardad la puerta

de esa cuadra. Di, mujer,

¿qué rigor, qué airada estrella te incitó, que en mi palacio, con hermosura y soberbia,
profanases sus umbrales?

ISABELA:

Señor...

REY:

Calla, que la lengua

El burlador de Sevilla

11

no podrá dorar el yerro

que has cometido en mi ofensa.

¿Aquél era del duque Octavio?

ISABELA:

Sí, señor.

REY:

No importan fuerzas,

guardas, criados, murallas, fortalecidas almenas,

para amor, que la de un niño hasta los muros penetra.

Don Pedro Tenorio, al punto a esa mujer llevad presa

a una torre, y con secreto

haced que al duque le prendan; que quiero hacer que le cumpla la palabra, o la promesa.

ISABELA:

Gran señor, volvedme el rostro.

REY:

Ofensa a mi espalda hecha,

es justicia y es razón

castigalla a espaldas vueltas.

Vase el REY

PEDRO:

Vamos, duquesa.

ISABELA:

(Mi culpa Aparte

no hay disculpa que la venza, mas no será el yerro tanto

El burlador de Sevilla

12

si el duque Octavio lo enmienda).

Vanse todos. Salen el duque OCTAVIO, y RIPIO su criado RIPIO:

¿Tan de mañana, señor,

te levantas?

OCTAVIO:

No hay sosiego

que pueda apagar el fuego

que enciende en mi alma Amor.

Porque, como al fin es niño, no apetece cama blanda,

entre regalada holanda,

cubierta de blanco armiño.

Acuéstase. No sosiega.

Siempre quiere madrugar

por levantarse a jugar,

que al fin como niño juega.

Pensamientos de Isabela

me tienen, amigo, en calma; que como vive en el alma,

anda el cuerpo siempre en vela, guardando ausente y presente, el castillo del honor.

RIPIO:

Perdóname, que tu amor

es amor impertinente.

OCTAVIO:

¿Qué dices, necio?

RIPIO:

Esto digo,

impertinencia es amar

El burlador de Sevilla

13

como amas. ¿Vas a escuchar?

OCTAVIO:

Sí, prosigue.

RIPIO:

Ya prosigo.

¿Quiérete Isabela a ti

OCTAVIO:

¿Eso, necio, has de dudar?

RIPIO:

No, mas quiero preguntar,

¿Y tú no la quieres?

OCTAVIO:

Sí.

RIPIO:

Pues, ¿no seré majadero,

y de solar conocido,

si pierdo yo mi sentido

por quien me quiere y la quiero?

Si ella a ti no te quisiera, fuera bien el porfialla,

regalalla y adoralla,

y aguardar que se rindiera; mas si los dos os queréis

con una mesma igualdad,

dime, ¿hay más dificultad

de que luego os desposéis?

OCTAVIO:

Eso fuera, necio, a ser

de lacayo o lavandera

la boda.

El burlador de Sevilla

14

RIPIO:

Pues, ¿es quien quiera

una lavandriz mujer,

lavando y fregatrizando,

defendiendo y ofendiendo,
los paños suyos tendiendo,
regalando y remendando?
Dando, dije, porque al dar
no hay cosa que se le iguale, y si no, a Isabela dale,
a ver si sabe tomar.

Sale un CRIADO

CRIADO:

El embajador de España
en este punto se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y si no entendí
yo mal, entiendo es prisión.

OCTAVIO:

¿Prisión? Pues, ¿por qué ocasión?

Decid que entre.

Entra Don PEDRO Tenorio con guardas PEDRO:

Quien así
con tanto descuido duerme,
limpia tiene la conciencia.

OCTAVIO:

Cuando viene vuesaencia

El burlador de Sevilla

15

a honrarme y favorecerme,
no es justo que duerma yo.

Velaré toda mi vida.

¿a qué y por qué es la venida?

PEDRO:

Porque aquí el rey me envió.

OCTAVIO:

Si el rey mi señor se acuerda de mí en aquesta ocasión,
será justicia y razón
que por él la vida pierda.

Decidme, señor, qué dicha
o qué estrella me ha guiado, que de mí el rey se ha acordado?

PEDRO:

Fue, duque, vuestra desdicha.

Embajador del rey soy.

De él os traigo una embajada.

OCTAVIO:

Marqués, no me inquieta nada.

Decid, que aguardando estoy.

PEDRO:

A prenderos me ha enviado

el rey. No os alborotéis.

OCTAVIO:

¿Vos por el rey me prendéis?

Pues, ¿en qué he sido culpado?

PEDRO:

Mejor lo sabéis que yo,

mas, por si acaso me engaño, escuchad el desengaño,

y a lo que el rey me envió.

El burlador de Sevilla

16

Cuando los negros gigantes, plegando funestos toldos

ya del crepúsculo huían,

unos tropezando en otros,

estando yo con su alteza,

tratando ciertos negocios,

porque antípodas del sol

son siempre los poderosos,

voces de mujer oímos,

cuyos ecos medio roncós,

por los artesones sacros

nos repitieron "¡Socorro!"

A las voces y al ruido

acudió, duque, el rey propio, halló a Isabela en los brazos de algún hombre poderoso;

mas quien al cielo se atreve sin duda es gigante o monstruo.

Mandó el rey que los prendiera, quedé con el hombre solo.

Llegué y quise desarmalle,

pero pienso que el demonio

en él formó forma humana,

pues que, vuelto en humo, y polvo, se arrojó por los balcones, entre los pies de esos olmos,
que coronan del palacio

los chapiteles hermosos.

Hice prender la duquesa,

y en la presencia de todos

dice que es el duque Octavio el que con mano de esposo

la gozó.

OCTAVIO:

¿Qué dices?

PEDRO:

Digo

El burlador de Sevilla

17

lo que al mundo es ya notorio, y que tan claro se sabe,

que a Isabela, por mil modos,

[presa, ya lo ha dicho al rey].

Con vos, señor, o con otro, esta noche en el palacio,

la habemos hallado todos.

OCTAVIO:

Dejadme, no me digáis

tan gran traición de Isabela, mas... ¿si fue su amor cautela?

Proseguid, ¿por qué calláis?

(Mas, si veneno me dais Aparte a un firme corazón toca,

y así a decir me provoca

que imita a la comadreja,

que concibe por la oreja,

para parir por la boca.

¿Será verdad que Isabela,

alma, se olvidó de mí

para darme muerte? Sí,

que el bien suena y el mal vuela.

Ya el pecho nada recela,
juzgando si son antojos,
que por darme más enojos,
al entendimiento entró,
y por la oreja escuchó,
lo que acreditan los ojos.) Señor marqués, ¿es posible
que Isabela me ha engañado, y que mi amor ha burlado?
Parece cosa imposible.

¡Oh mujer, ley tan terrible de honor, a quien me provoco a emprender! Mas ya no toco en tu honor esta cautela.

¿Anoche con Isabela
hombre en palacio? Estoy loco.
El burlador de Sevilla

18

PEDRO:

Como es verdad que en los vientos hay aves, en el mar peces,
que participan a veces
de todos cuatro elementos;
como en la gloria hay contentos, lealtad en el buen amigo,
traición en el enemigo,
en la noche oscuridad,
y en el día claridad,
y así es verdad lo que digo.

OCTAVIO:

Marqués, yo os quiero creer, ya no hay cosa que me espante, que la mujer más constante es, en efecto, mujer.

No me queda más que ver,
pues es patente mi agravio.

PEDRO:

Pues que sois prudente y sabio elegid el mejor medio.

OCTAVIO:

Ausentarme es mi remedio.

PEDRO:

Pues sea presto, duque Octavio.

OCTAVIO:

Embarcarme quiero a España, y darle a mis males fin.

PEDRO:

Por la puerta del jardín,
duque, esta prisión se engaña.

El burlador de Sevilla

19

OCTAVIO:

¡Ah veleta, ah débil caña!

A más furor me provoco,
y extrañas provincias toco, huyendo de esta cautela.

Patria, adiós. ¿Con Isabela hombre en palacio? Estoy loco.

Vanse todos. Sale TISBEA, pescadora, con una caña de pescar en la mano

TISBEA:

Yo, de cuantas el mar,
pies de jazmín y rosas,
en sus riberas besa,
con fugitivas olas,
sola de amor exenta,
como en ventura sola,
tirana me reservo
de sus prisiones locas.
Aquí donde el sol pisa
soñolientas las ondas,
alegrando zafiros
las que espantaba sombras,
por la menuda arena,
unas veces aljófar,
y átomos otras veces
del sol, que así le adora,
oyendo de las aves
las quejas amorosas,
y los combates dulces
del agua entre las rocas,
ya con la sutil caña,
que el débil peso dobla

del tierno pececillo,
que el mar salado azota,
o ya con la atarraya,
El burlador de Sevilla

20

que en sus moradas hondas
prende en cuantos habitan
aposentos de conchas,
seguramente tengo
que en libertad se goza
el alma, que amor áspid
no le ofende ponzoña.
En pequeñuelo esquife,
ya en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa.

Y cuando más perdidas
querellas de amor forman,
como de todos río
envidia soy de todas.

Dichosa yo mil veces,
Amor, pues me perdonas,
si ya por ser humilde
no desprecias mi choza.

Obeliscos de paja
mi edificio coronan,
nidos, si no a cigüeñas,
a tortolillas locas.

Mi honor conservo en pajas
como fruta sabrosa,
vidrio guardado en ellas
para que no se rompa.

De cuantos pescadores
con fuego Tarragona
de piratas defiende

en la argentada costa,
desprecio soy, encanto,
a sus suspiros sorda,
a sus ruegos terrible,
a sus promesas roca.

Anfriso, a quien el cielo,
con mano poderosa,
prodigó un cuerpo y alma
dotado en gracias todas,
El burlador de Sevilla

21

medido en las palabras,
liberal en las obras,
sufrido en los desdenes,
modesto en las congojas,
mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
a pesar de los tiempos
las mañanas remoza,
pues con los ramos verdes,
que de los olmos corta,
cubiertos amanecen
de flores sin lisonjas.
Ya con vigüelas dulces,
y sutiles zampoñas,
músicas me consagra,
y todo no le importa,
porque en tirano imperio
vivo de amor señora,
que halla gusto en sus penas, y en sus infiernos gloria.
Todas por él se mueren,
y yo, todas las horas,
le mato con desdenes,
de amor condición propia;
querer donde aborrecen,

despreciar donde adoran,
que si le alegran muere,
y vive si le oprobian.

En tan alegre día,
segura de lisonjas,
mis juveniles años
amor no los malogra;
que en edad tan florida,
Amor, no es suerte poca,
no ver, tratando en redes,
las tuyas amorosas.

Pero, necio discurso,
que mi ejercicio estorbas,
en él no me diviertas
El burlador de Sevilla

22

en cosa que no importa.

Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.

¡Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
antes que el mar la sorba,
que sobre el agua viene,
y en un escollo aborda!

Como hermoso pavón
hacen las velas ola,
adonde los pilotos
todos los ojos pongan.

Las olas va escarbando,
y ya su orgullo y pompa
casi la desvanece,
agua un costado toma.

Hundióse, y dejó al viento
la gavia, que la escoja

para morada suya,
que un loco en gavias mora.
Dentro gritos de “¡Que me ahogo!”

Un hombre al otro aguarda,
que dice que se ahoga.

¡Gallarda cortesía,
en los hombros le toma!

Anquises le hace Eneas
si el mar está hecho Troya.

Ya nadando, las aguas
con valentía corta,
y en la playa no veo
quien lo ampare y socorra.

Daré voces. ¡Tirso,
Anfriso, Alfredo, hola!
Pescadores me miran,
plega a Dios que me oigan,
mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
El burlador de Sevilla

23

con vida el que le estorba.

Saca en brazos CATALINÓN a don JUAN, mojados CATALINÓN:

¡Válgame la Cananea,
y qué salado es el mar!
Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea,
que allá dentro es desatino donde la muerte se fragua.

Donde Dios juntó tanta agua
¿no juntara tanto vino?

Agua, y salada. Extremada
cosa para quien no pesca.

Si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?

¡Oh, quién hallara una fragua de vino, aunque algo encendido!

Si del agua que he bebido

hoy escapo, no más agua.

Desde hoy abrenuncio de ella, que la devoción me quita

tanto, que aun agua bendita no pienso ver, por no vella.

¡Ah señor! Helado y frío

está. ¿Si estará ya muerto?

Del mar fue este desconcierto, y mío este desvarío.

¡Mal haya aquél que primero pinos en el mar sembró

y el que sus rumbos midió

con quebradizo madero!

¡Maldito sea el vil sastre

que cosió el mar que dibuja con astronómica aguja,

causando tanto desastre!

El burlador de Sevilla

24

¡Maldito sea Jasón,

y Tifis maldito sea!

Muerto está. No hay quien lo crea.

¡Mísero Catalinón!

¿Qué he de hacer?

TISBEA:

Hombre, ¿qué tienes?

CATALINÓN:

En desventura iguales,

pescadora, muchos males,

y falta de muchos bienes.

Veo, por librarme a mí,

sin vida a mi señor. Mira

si es verdad.

TISBEA:

No, que aun respira.

CATALINÓN:

¿Por dónde, por aquí?

TISBEA:

Sí,

pues, ¿por dónde...?

CATALINÓN:

Bien podía

respirar por otra parte.

TISBEA:

Necio estás.

CATALINÓN:

Quiero besarte

las manos de nieve fría.

El burlador de Sevilla

25

TISBEA:

Ve a llamar los pescadores

que en aquella choza están.

CATALINÓN:

¿Y si los llamo, ¿vendrán?

TISBEA:

Vendrán presto, no lo ignores.

¿Quién es este caballero?

CATALINÓN:

Es hijo aqúeste señor

del camarero mayor

del rey, por quien ser espero antes de seis días Conde

en Sevilla, a donde va,

y adonde su alteza está,

si a mi amistad corresponde.

TISBEA:

¿Cómo se llama?

CATALINÓN:

Don Juan

Tenorio.

TISBEA:

Llama mi gente.

CATALINÓN:

Ya voy.

Vase CATALINÓN. Coge en el regazo TISBEA a don JUAN

TISBEA:

Mancebo excelente,

El burlador de Sevilla

26

gallardo, noble y galán.

Volved en vos, caballero.

JUAN:

¿Dónde estoy?

TISBEA:

Ya podéis ver,

en brazos de una mujer.

JUAN:

Vivo en vos, si en el mar muero.

Ya perdí todo el recelo

que me pudiera anegar,

pues del infierno del mar

salgo a vuestro claro cielo.

Un espantoso huracán

dio con mi nave al través,

para arrojarme a esos pies, que abrigo y puerto me dan, y en vuestro divino oriente renazco, y no hay que espantar, pues veis que hay de amar a mar una letra solamente.

TISBEA:

Muy grande aliento tenéis

para venir sin aliento,

y tras de tanto tormento,

mucho contento ofrecéis;

pero si es tormento el mar, y son sus ondas crüeles,

la fuerza de los cordeles,

pienso que os hacen hablar.

Sin duda que habéis bebido

del mar la ración pasada,

pues por ser de agua salada con tan grande sal ha sido.

Mucho habláis cuando no habláis, El burlador de Sevilla

27

y cuando muerto venís,
mucho al parecer sentís,
plega a Dios que no mintáis.

Parecéis caballo griego,
que el mar a mis pies desagua, pues venís formado de agua, y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?

Mucho fuego prometéis,
plega a Dios que no mintáis.

JUAN:

A Dios, zagala, pluguiera
que en el agua me anegara,
para que cuerdo acabara,
y loco en vos no muriera;
que el mar pudiera anegarme entre sus olas de plata,
que sus límites desata,
mas no pudiera abrasarme.

Gran parte del sol mostráis, pues que el sol os da licencia, pues sólo con la apariencia, siendo de nieve abrasáis.

TISBEA:

Por más helado que estáis,
tanto fuego en vos tenéis,
que en este mío os ardéis,
plega a Dios que no mintáis.

Salen CATALINÓN, CORIDÓN y ANFRISO, pescadores CATALINÓN:

Ya vienen todos aquí.

El burlador de Sevilla

28

TISBEA:

Y ya está tu fuego vivo.

JUAN:

Con tu presencia recibo
el aliento que perdí.

CORIDÓN:

¿Qué nos mandas?

TISBEA:

Coridón,

Anfriso, amigos...

CORIDÓN:

Todos

buscamos por varios modos

esta dichosa ocasión.

Di qué nos mandas, Tisbea,

que por labios de clavel

no lo habrás mandado a aquél que idolatrarte desea,

apenas, cuando al momento,

sin reservar llanto, o sierra, surque el mar, are la tierra, tale el fuego y pare el viento.

TISBEA:

¡Oh, qué mal me parecía

estas lisonjas ayer,

y hoy echo en ellas de ver

que sus labios no mentían!

Estando, amigos, pescando

sobre este peñasco, vi

hundirse una nave allí,

y entre las olas nadando

dos hombres, y compasiva

di voces que nadie oyó;

El burlador de Sevilla

29

y en tanta aflicción llegó

libre de la furia esquiva

del mar, sin vida a la arena, de éste en los hombros cargado, un hidalgo, ya anegado;

y envuelta en tan triste pena, a llamaros envié.

ANFRISO:

Pues aquí todos estamos,

manda que en tu gusto hagamos, lo que pensado no fue.

TISBEA:

Que a mi choza los llevemos quiero, donde agradecidos

reparemos sus vestidos
y a ellos los regalemos,
que mi padre gusta mucho
de esta debida piedad.

CATALINÓN:

Extremada es su beldad.

JUAN:

Escucha aparte.

CATALINÓN:

Ya escucho.

JUAN:

Si te pregunta quién soy,
di que no sabes.

CATALINÓN:

¿A mí

quieres advertirme aquí
lo que he de hacer?

El burlador de Sevilla

30

JUAN:

Muerto voy

por la hermosa pescadora.

Esta noche he de gozalla.

CATALINÓN:

¿De qué suerte?

JUAN:

Ven y calla.

CORIDÓN:

Anfriso, dentro de un hora

los pescadores prevén

que canten y bailen.

ANFRISO:

Vamos,

y esta noche nos hagamos

rajas, y paños también.

JUAN:

Muerto soy.

TISBEA:

¿Cómo, si andáis?

JUAN:

Ando en pena, como veis.

TISBEA:

Mucho habláis.

JUAN:

Mucho encendéis.

TISBEA:

Plega a Dios que no mintáis.

El burlador de Sevilla

31

Vanse todos

Salen don GONZALO de Ulloa y el REY don Alfonso de Castilla REY:

¿Cómo os ha sucedido en la embajada, comendador mayor?

GONZALO:

Hallé en Lisboa

al rey don Juan tu primo, previniendo treinta naves de armada.

REY:

¿Y para dónde?

GONZALO:

Para Goa me dijo, mas yo entiendo que a otra empresa más fácil apercibe; a Ceuta, o Tánger pienso que pretende cercar este verano.

REY:

Dios le ayude,

y premie el cielo de aumentar su gloria.

¿Qué es lo que concertasteis?

GONZALO:

Señor, pide

a Cerpa, y Mora, y Olivencia, y Toro, y por eso te vuelve a Villaverde, al Almendral, a Mértola, y Herrera entre Castilla y Portugal.

REY:

Al punto

se firman los conciertos, don Gonzalo; El burlador de Sevilla

mas decidme primero cómo ha ido en el camino, que vendréis cansado, y alcanzado también.

GONZALO:

Para serviros,

nunca, señor, me canso.

REY:

¿Es buena tierra

Lisboa?

GONZALO:

La mayor ciudad de España.

Y si mandas que diga lo que he visto de lo exterior y célebre, en un punto en tu presencia te podré un retrato.

REY:

Gustaré de oílo. Dadme silla.

GONZALO:

Es Lisboa una octava maravilla.

De las entrañas de España,

que son las tierras de Cuenca, nace el caudaloso Tajo,

que media España atraviesa.

Entra en el mar Oceano,

en las sagradas riberas

de esta ciudad por la parte del sur; mas antes que pierda su curso y su claro nombre

hace un cuarto entre dos sierras donde están de todo el orbe barcas, naves, caravelas.

Hay galeras y saetías,

tantas que desde la tierra

para una gran ciudad

adonde Neptuno reina.

El burlador de Sevilla

33

A la parte del poniente,

guardan del puerto dos fuerzas, de Cascaes y Sangián,

las más fuertes de la tierra.

Está de esta gran ciudad,

poco más de media legua,

Belén, convento del santo

conocido por la piedra
y por el león de guarda,
donde los reyes y reinas,
católicos y cristianos,
tienen sus casas perpetuas.

Luego esta máquina insigne, desde Alcántara comienza
una gran legua a tenderse
al convento de Jabregas.

En medio está el valle hermoso coronado de tres cuestas,
que quedara corto Apeles
cuando pintarlas quisiera,
porque miradas de lejos
parecen piñas de perlas,
que están pendientes del cielo, en cuya grandeza inmensa
se ven diez Romas cifradas
en conventos y en iglesias, en edificios y calles,
en solares y encomiendas,
en las letras y en las armas, en la justicia tan recta,
y en una Misericordia,
que está honrando su ribera, y pudiera honrar a España,
y aun enseñar a tenerla.

Y en lo que yo más alabo
de esta máquina soberbia,
es que del mismo castillo,
en distancia de seis leguas, se ven sesenta lugares

El burlador de Sevilla

34

que llega el mar a sus puertas, uno de los cuales es
el Convento de Odivelas,
en el cual vi por mis ojos
seiscientas y treinta celdas, y entre monjas y beatas,
pasan de mil y doscientas.

Tiene desde allí a Lisboa,
en distancia muy pequeña,
mil y ciento y treinta quintas, que en nuestra provincia Bética llaman cortijos, y todas

con sus huertos y alamedas.

En medio de la ciudad

hay una plaza soberbia,

que se llama del Ruzío,

grande, hermosa, y bien dispuesta, que habrá cien años y aun más que el mar bañaba su arena, y agora de ella a la mar,

hay treinta mil casas hechas, que perdiendo el mar su curso, se tendió a partes diversas.

Tiene una calle que llaman

Rúa Nova, o calle nueva,

donde se cifra el oriente

en grandezas y riquezas,

tanto que el rey me contó

que hay un mercader en ella, que por no poder contarlo,

mide el dinero a fanegas.

El terrero, donde tiene

Portugal su casa regia

tiene infinitos navíos,

varados siempre en la tierra, de sólo cebada y trigo,

de Francia y Ingalaterra.

Pues, el palacio real,

que el Tajo sus manos besa, El burlador de Sevilla

35

es edificio de Ulises,

que basta para grandeza,

de quien toma la ciudad

nombre en la latina lengua, llamándose Ulisibona,

cuyas armas son la esfera,

por pedestal de las llagas, que, en la batalla sangrienta, al rey don Alfonso Enríquez dio la majestad inmensa.

Tiene en su gran Tarazana

diversas naves, y entre ellas las naves de la conquista,

tan grandes, que de la tierra miradas, juzgan los hombres que tocan en las estrellas.

Y lo que de esta ciudad

te cuento por excelencia,

es, que estando sus vecinos comiendo, desde las mesas,

ven los copos del pescado

que junto a sus puertas pescan que, bullendo entre las redes, vienen a entrarse por ellas.

Y sobre todo el llegar

cada tarde a su ribera

más de mil barcos cargados

de mercancías diversas,

y de sustento ordinario,

pan, aceite, vino y leña,

frutas de infinita suerte,

nieve de sierra de Estrella, que por las calles a gritos, puesta sobre las cabezas,

la venden; mas, ¿qué me canso?, porque es contar las estrellas, querer contar una parte de la ciudad opulenta.

Ciento y treinta mil vecinos El burlador de Sevilla

36

tiene, gran señor, por cuenta, y por no cansarte más,

un rey que tus manos besa.

REY:

Más estimo, don Gonzalo,

escuchar de vuestra lengua

esa relación sucinta,

que haber visto su grandeza.

¿Tenéis hijos?

GONZALO:

Gran señor,

una hija hermosa y bella,

en cuyo rostro divino

se esmeró naturaleza.

REY:

Pues yo os la quiero casar

de mi mano.

GONZALO:

Como sea

tu gusto, digo, señor,

que yo la acepto por ella;

pero ¿quién es el esposo?

REY:

Aunque no está en esta tierra, es de Sevilla, y se llama don Juan Tenorio.

GONZALO:

Las nuevas

voy a llevar a doña Ana.

[¡Qué ilustre esposo le espera!]

REY:

Id en buena hora, y volved, El burlador de Sevilla

37

Gonzalo, con la respuesta.

Vanse todos. Salen don JUAN Tenorio y CATALINÓN

JUAN:

Esas dos yeguas prevén,

pues acomodadas son.

CATALINÓN:

Aunque soy Catalinón,

soy señor, hombre de bien, que no se dijo por mí,

“Catalinón es el hombre,”

que sabes que aqueso nombre me asienta al revés aquí.

JUAN:

Mientras que los pescadores van de regocijo y fiesta,

tú las dos yeguas apresta,

que de sus pies voladores,

sólo nuestro engaño fío.

CATALINÓN:

¿Al fin pretendes gozar

a Tisbea?

JUAN:

Si el burlar

es hábito antiguo mío,

¿qué me preguntas, sabiendo mi condición?

CATALINÓN:

Ya sé que eres

castigo de las mujeres.

El burlador de Sevilla

38

JUAN:

Por Tisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINÓN:

Buen pago
a su hospedaje deseas.

JUAN:

Necio, lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.

CATALINÓN:

Los que fingís y engañáis
las mujeres de esa suerte,
lo pagaréis en la muerte.

JUAN:

¡Qué largo me lo fiáis!

Catalinón con razón
te llaman.

CATALINÓN:

Tus pareceres
sigue, que en burlar mujeres quiero ser Catalinón.

Ya viene la desdichada.

JUAN:

Vete, y las yeguas prevén.

CATALINÓN:

Pobre mujer, harto bien
te pagamos la posada.

Vase CATALINÓN y sale TISBEA El burlador de Sevilla

39

TISBEA:

El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.

JUAN:

Por lo que finges así,
ningún crédito te doy.

TISBEA:

¿Por qué?

JUAN:

Porque si me amaras
mi alma favorecieras.

TISBEA:

Tuya soy.

JUAN:

Pues, di, ¿qué esperas?

¿O en qué, señora, reparas?

TISBEA:

Reparo en que fue castigo
de amor el que he hallado en ti.

JUAN:

Si vivo, mi bien, en ti,
a cualquier cosa me obligo, aunque yo sepa perder
en tu servicio la vida,
la diera por bien perdida,
y te prometo de ser
tu esposo.

TISBEA:

Soy desigual
a tu ser.

El burlador de Sevilla

40

JUAN:

Amor es rey
que iguala con justa ley
la seda con el sayal.

TISBEA:

Casi te quiero creer,
mas sois los hombres traidores.

JUAN:

¿Posible es, mi bien, que ignores mi amoroso proceder?
Hoy prendes con tus cabellos mi alma.

TISBEA:

Ya a ti me allano,
bajo la palabra y mano
de esposo.

JUAN:

Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

TISBEA:

Advierte,
mi bien, que hay Dios y que hay muerte.

JUAN:

¡Qué largo me lo fiáis!
Ojos bellos, mientras viva
yo vuestro esclavo seré,
ésta es mi mano y mi fe.

TISBEA:

No seré en pagarte esquiva.

El burlador de Sevilla

41

JUAN:

Ya en mí mismo no sosiego.

TISBEA:

Ven, y será la cabaña
del amor que me acompaña,
tálamo de nuestro fuego.
Entre estas cañas te esconde, hasta que tenga lugar.

JUAN:

¿Por dónde tengo de entrar?

TISBEA:

Ven, y te diré por dónde.

JUAN:

Gloria al alma, mi bien, dais.

TISBEA:

Esa voluntad te obligue,

y si no, Dios te castigue.

JUAN:

¡Qué largo me lo fiáis!

Vanse y salen CORIDÓN, ANFRISO, BELISA y MÚSICOS

CORIDÓN:

Ea, llamad a Tisbea,
y las zagalas llamad,
para que en la soledad
el huésped la corte vea.

ANFRISO:

¡Tisbea, Lucindo, Antandra!

No vi cosa más crüel,
El burlador de Sevilla

42

triste y mísero de aquél
que en su fuego es salamandra.

Antes que el baile empecemos, a Tisbea prevengamos.

BELISA:

Vamos a llamarla.

CORIDÓN:

Vamos.

BELISA:

A su cabaña lleguemos.

CORIDÓN:

¿No ves que estará ocupada
con los huéspedes dichosos, de quien hay mil envidiosos?

ANFRISO:

Siempre es Tisbea envidiada.

BELISA:

Cantad algo mientras viene, porque queremos bailar.

ANFRISO:

¿Cómo podrá descansar
cuidado que celos tiene?

Cantan

MÚSICOS:

“A pescar sale la niña,
tendiendo redes,
y en lugar de pececillos,
las almas prende.”

El burlador de Sevilla

43

Sale TISBEA

TISBEA:

¡Fuego, fuego, que me quemo, que mi cabaña se abrasa!

Repicad a fuego, amigos,
que ya dan mis ojos agua.

Mi pobre edificio queda

hecho otra Troya en las llamas, que después que faltan Troyas, quiere amor quemar cabañas;
mas si amor abrasa peñas,

con gran ira, fuerza extraña, mal podrán de su rigor
reservarse humildes pajas.

¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!

Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Ay choza, vil instrumento

de mi deshonra, y mi infamia, cueva de ladrones fiera,
que mis agravios amparas.

Rayos de ardientes estrellas en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas.

¡Ah falso huésped, que dejas una mujer deshonorada!

Nube que del mar salió,
para anegar mis entrañas.

¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!

Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Yo soy la que hacía siempre de los hombres burla tanta.

¡Que siempre las que hacen burla, vienen a quedar burladas!

Engañóme el caballero

debajo de fe y palabra

de marido, y profanó

mi honestidad y mi cama.

El burlador de Sevilla

44

Gozóme al fin, y yo propia

le di a su rigor las alas,

en dos yeguas que crié,

con que me burló y se escapa.

Seguidle todos, seguidle,

mas no importa que se vaya, que en la presencia del rey tengo de pedir venganza.

¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!

Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Vase TISBEA

CORIDÓN:

Seguid al vil caballero.

ANFRISO:

Triste del que pena y calla, mas vive el cielo que en él me he de vengar de esta ingrata.

Vamos tras ella nosotros,

porque va desesperada,

y podrá ser que ella vaya

buscando mayor desgracia.

CORIDÓN:

Tal fin la soberbia tiene,

su locura y confianza

paró en esto.

Dentro se oye gritando TISBEA "¡Fuego, fuego!"

ANFRISO:

Al mar se arroja.

El burlador de Sevilla

45

CORIDÓN:

Tisbea, detente y para.

TISBEA:

¡Fuego, zagales, fuego, agua, agua!

Amor, clemencia, que se abrasa el alma.

Acto segundo

Salen el REY y don Diego TENORIO, el viejo REY:

¿Que esto pasa?

TENORIO:

Señor, esto me escribe

de Nápoles don Pedro, que le hallaron con dama en el palacio; y apercibe remedio en este caso.

REY:

¿Y le dejaron

con vida?

TENORIO:

Por don Pedro, señor, vive, que, sin que se supiese, le ausentaron; y la dama, inocente de este agravio agresor hizo de esto al duque Octavio, y ya en Sevilla está.

REY:

Sí; mas ¿qué haremos

El burlador de Sevilla

46

con Gonzalo de Ulloa, que le había tratado el casamiento?

TENORIO:

Bien podremos

poner remedio, pues el tiempo envía ocasión, y en la mano la tenemos; que el duque Octavio remediar podría el yerro de don Juan, pues que su casa a la de don Gonzalo llega, y pasa.

REY:

No me parece mal, como no inquiete al duque la pasión que de Isabela, con el amor que tuvo, nos promete, en cuya confusión hoy se desvela.

Pues la ocasión tenemos del copete, asírla, que es ligera y siempre vuela; y viene a ser aquí el mejor medio que a dos casos como éstos da remedio.

Y ¿adónde esté ese loco?

TENORIO:

Jamás niego

a vuestra alteza cosa que pretenda saber; y cuando aquí pende el sosiego de don Juan, y con esto el yerro enmienda, por quien se acabe el encendido fuego que él comenzó, es ya justo que lo entienda, señor. Tu alteza, ya en Sevilla asiste, y así encubierto está mientras se viste.

REY:

Pues decidle que de ella salga al punto, que pienso que es travieso, y la pasea, porque el remedio de esto venga junto.

TENORIO:

A Lebrija se irá.

El burlador de Sevilla

47

REY:

Mi enojo vea
en el destierro.

TENORIO:

Quedará difunto
cuando lo sepa.

REY:

Lo que digo sea
sin falta.

TENORIO:

El duque Octavio es el que viene.

REY:

Decid que llegue, que licencia tiene.

Sale el duque OCTAVIO, de camino OCTAVIO:

A esos pies, gran señor, un peregrino mísero y desterrado, ofrece el labio, juzgando por más fácil el camino en vuestra gran presencia, el duque Octavio.

Huyendo vengo el fiero desatino de una mujer, el no pensado agravio de un caballero, que la causa ha sido de que así a vuestros pies haya venido.

REY:

Ya, duque Octavio, sé vuestra inocencia, y al rey escribiré que os restituya en vuestro estado, puesto que el ausencia que hicisteis, algún daño os atribuya.

Yo os casaré en Sevilla, con licencia del rey, y con perdón y gracia suya El burlador de Sevilla

48

que puesto que Isabela un ángel sea, mirando la que os doy, ha de ser fea.

Comendador mayor de Calatrava es Gonzalo de Ulloa, un caballero a quien el moro por temor alaba, que siempre es el cobarde lisonjero.

Éste tiene una hija, en quien bastaba en dote la virtud, que considero, después de la beldad, que es maravilla y el sol de las estrellas de Sevilla.

Ésta quiero que sea vuestra esposa.

OCTAVIO:

Cuando yo este viaje le emprendiera sólo a eso, mi suerte era dichosa, sabiendo yo que vuestro gusto fuera.

REY:

Hospedaréis al duque, sin que cosa en su regalo falte.

OCTAVIO:

Quien espera

en vos, señor, saldrá de premios lleno.

Primero Alfonso sois, siendo el onceno.

Vanse el REY y don Diego TENORIO, y sale RIPIO

RIPIO:

¿Qué ha sucedido?

OCTAVIO:

Que he dado

el trabajo recibido,

conforme me ha sucedido,

desde hoy por bien empleado.

Hablé al rey, vióme y honróme, El burlador de Sevilla

49

César con él César fui,

pues vi, peleé y vencí,

y ya hace que esposa tome

de su mano, y se prefiere

a desenojar al rey

en la fulminada ley.

RIPIO:

Con razón el nombre adquiere de generoso en Castilla.

¿Al fin te llegó a ofrecer

mujer?

OCTAVIO:

Sí, amigo, y mujer

de Sevilla, que Sevilla

da, si averiguarlo quieres, porque de oílo te asombres, si fuertes y airosos hombres, también gallardas mujeres.

Un manto tapado, un brío,

donde un puro sol se esconde, si no es en Sevilla, ¿adónde se admite? El contento mío

es tal que ya me consuela

en mi mal.

Salen CATALINÓN y don JUAN

CATALINÓN:

Señor, detente,
que aquí está el duque, inocente sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
capricornio.

El burlador de Sevilla

50

JUAN:

Disimula.

CATALINÓN:

Cuando le vende, le adula.

JUAN:

Como a Nápoles dejé
por enviarme a llamar
con tanta prisa mi rey,
y como su gusto es ley,
no tuve, Octavio, lugar
de despedirme de vos
de ningún modo.

OCTAVIO:

Por eso,

don Juan amigo, os confieso, que hoy nos juntamos los dos en Sevilla.

JUAN:

¿Quién pensara,
duque, que en Sevilla os viera;
¿vos Puzol, vos la Ribera,
desde Parténope clara
dejáis? Aunque es un lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

OCTAVIO:

Si en Nápoles os oyera,
y no en la parte en que estoy, del crédito que ahora os doy sospecho que me riera.
Mas, llegándola a habitar,
es, por lo mucho que alcanza corta, cualquier alabanza

El burlador de Sevilla

51

que a Sevilla queráis dar,
¿quién es el que viene allí?

JUAN:

El que viene es el marqués
de la Mota.

OCTAVIO:

Descortés
es fuerza ser.

JUAN:

Si de mí
algo hubiereis menester,
aquí espada y brazo está.

CATALINÓN:

(Y si importa gozará Aparte en su nombre otra mujer,
que tiene buena opinión).

OCTAVIO:

De vos estoy satisfecho.

CATALINÓN:

Si fuere de algún provecho, señores, Catalinón,
vuarcedes continuamente
me hallarán para servillos.

RIPIO:

¿Y dónde?

CATALINÓN:

En los Pajarillos,
tabernáculo excelente.

Vanse OCTAVIO y RIPIO y salen el marqués de la MOTA y su CRIADO

El burlador de Sevilla

52

MOTA:

Todo hoy os ando buscando,
y no os he podido hallar.

¿Vos, don Juan, en el lugar, y vuestro amigo penando

en vuestra ausencia?

JUAN:

Por Dios,
amigo, que me debéis
esa merced que me hacéis.

CATALINÓN:

(Como no le entreguéis vos Aparte moza o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros de él,
que en cuanto a esto es crüel, tiene condición hidalga).

JUAN:

¿Qué hay de Sevilla?

MOTA:

Está ya
toda esta corte mudada.

JUAN:

¿Mujeres?

MOTA:

Cosa juzgada.

JUAN:

¿Inés?

MOTA:

A Bejel se va.

El burlador de Sevilla

53

JUAN:

Buen lugar para vivir
la que tan dama nació.

MOTA:

El tiempo la desterró
a Bejel.

JUAN:

Irá a morir.

¿Constanza?

MOTA:

Es lástima vella

lampiña de frente y ceja,
llámala el portugués vieja, y ella imagina que bella.

JUAN:

Sí, que velha en portugués
suena "vieja" en castellano.

¿Y Teodora?

MOTA:

Este verano
se escapó del mal francés
por un río de sudores,
y está tan tierna y reciente que anteayer me arrojó un diente envuelto entre muchas flores.

JUAN:

¿Julia, la del Candilejo?

MOTA:

Ya con sus afeites lucha.

JUAN:

¿Véndese siempre por trucha?

El burlador de Sevilla

54

MOTA:

Ya se da por abadejo.

JUAN:

¿El barrio de Cantarranas
tiene buena población?

MOTA:

Ranas las más de ellas son.

JUAN:

¿Y viven las dos hermanas?

MOTA:

Y la mona de Tolú
de su madre Celestina,
que les enseña doctrina.

JUAN:

¡Oh, vieja de Belcebú!
¿Cómo la mayor está?

MOTA:

Blanca, y sin blanca ninguna.

Tiene un santo a quien ayuna.

JUAN:

¿Agora en viglias da?

MOTA:

Es firme y santa mujer.

JUAN:

¿Y esotra?

MOTA:

Mejor principio

tiene; no desecha ripio.

El burlador de Sevilla

55

JUAN:

Buen albañir quiere ser.

Marqués, ¿qué hay de perros muertos?

MOTA:

Yo y don Pedro de Esquivel

dimos anoche uno crüel,

y esta noche tengo ciertos

otros dos.

JUAN:

Iré con vos,

que también recorreré

ciertos nidos que dejé

en huevos para los dos.

¿Qué hay de terrero?

MOTA:

No muero

en terrero, que enterrado

me tiene mayor cuidado.

JUAN:

¿Cómo?

MOTA:

Un imposible quiero.

JUAN:

Pues, ¿no os corresponde?

MOTA:

Sí,

me favorece y me estima.

JUAN:

¿Quién es?

El burlador de Sevilla

56

MOTA:

Doña Ana, mi prima,
que es recién llegada aquí.

JUAN:

Pues, ¿dónde ha estado?

MOTA:

En Lisboa,
con su padre en la embajada.

JUAN:

¿Es hermosa?

MOTA:

Es extremada,
porque en doña Ana de Ulloa se extremó Naturaleza.

JUAN:

¿Tan bella es esa mujer?

¡Vive Dios que la he de ver!

MOTA:

Veréis la mayor belleza
que los ojos del sol ven.

JUAN:

Casaos, si es tan extremada.

MOTA:

El rey la tiene casada
y no se sabe con quién.

JUAN:

¿No os favorece?

MOTA:

Y me escribe.

El burlador de Sevilla

57

CATALINÓN:

(No prosigas, que te engaña Aparte el gran burlador de España).

JUAN:

Quien tan satisfecho vive

de su amor, ¿desdichas teme?

Sacadla, solicitadla,

escribidla, y engañadla,

y el mundo se abraza y queme.

MOTA:

Agora estoy esperando

la postrer resolución.

JUAN:

Pues no perdáis la ocasión, que aquí os estoy aguardando.

MOTA:

Ya vuelvo.

CATALINÓN:

Señor cuadrado,

o señor redondo, adiós.

CRIADO:

Adiós.

Vanse el marqués de la MOTA y su CRIADO

JUAN:

Pues solos los dos,

amigo, habemos quedado,

los pasos sigue al marqués, que en el palacio se entró.

El burlador de Sevilla

58

Vase CATALINÓN, habla por una reja una MUJER

MUJER:

Ce, ¿a quién digo?

JUAN:

¿Quién llamó?

MUJER:

Si sois prudente y cortés,
y su amigo, dadle luego
al marqués este papel;
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego.

JUAN:

Digo que se lo daré,
soy su amigo y caballero.

MUJER:

Basta, señor forastero,
adiós.

Vase la MUJER

JUAN:

Ya la voz se fue.

¿No parece encantamiento
esto que agora ha pasado?

A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento.

Sin duda que es de la dama
que el marqués me ha encarecido.

Venturoso en esto he sido.

El burlador de Sevilla

59

Sevilla a voces me llama
el burlador, y el mayor
gusto que en mí puede haber es burlar una mujer
y dejarla sin honor.

Vive Dios que le he de abrir, pues salí de la plazuela.

Mas ¿si hubiese otra cautela?

Gana me da de reír.

Ya está abierto el papel,
y que es suyo es cosa llana, porque aquí firma doña Ana.

Dice así:

“Mi padre infiel

en secreto me ha casado,

sin poderme resistir.

No sé si podré vivir,

porque la muerte me ha dado.

Si estimas, como es razón,

mi amor y mi voluntad,

y si tu amor fue verdad,

muéstralo en esta ocasión.

Porque veas que te estimo,

ven esta noche a la puerta, que estará a las once abierta, donde tu esperanza, primo,

goces, y el fin de tu amor.

Traerás, mi gloria, por señas de Leonorilla y las dueñas

una capa de color.

Mi amor todo de ti fío,

y adiós.” ¡Desdichado amante!

¿Hay suceso semejante?

Ya de la burla me río.

Gozaréla, vive Dios,

con el engaño y cautela

que en Nápoles a Isabela.

El burlador de Sevilla

60

Sale CATALINÓN

CATALINÓN:

Ya el marqués viene.

JUAN:

Los dos

aquesta noche tenemos

que hacer.

CATALINÓN:

¿Hay engaño nuevo?

JUAN:

¡Extremado!

CATALINÓN:

No lo apruebo.

Tú pretendes que escapemos
una vez, señor, burlados;
que el que vive de burlar,
burlado habrá de escapar
pagando tantos pecados
de una vez.

JUAN:

¿Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINÓN:

La razón hace al valiente.

JUAN:

Y al cobarde hace el temor.
El que se pone a servir,
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer,
y nada ha de ser decir.

El burlador de Sevilla

61

Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego quien más hace, gana más.

CATALINÓN:

Y también quien hace y dice topa y pierde en cualquier parte.

JUAN:

Esta vez quiero avisarte
porque otra vez no te avise.

CATALINÓN:

Digo que de aquí adelante
lo que me mandes haré,
y a tu lado forzaré
un tigre y un elefante;
guárdese de mí un prior

que si me mandas que calle, y le fuerce, he de forzalle sin réplica, mi señor.

Sale el marqués de la MOTA

JUAN:

Calla, que viene el marqués.

CATALINÓN:

¿Pues, ha de ser el forzado?

JUAN:

Para vos, marqués me han dado un recado harto cortés,

por esa reja, sin ver

el que me lo daba allí.

Sólo en la voz conocí

El burlador de Sevilla

62

que me lo daba mujer.

Dícete al fin, que a las doce vayas secreto a la puerta,

que estará a las once abierta, donde tu esperanza goce

la posesión de tu amor,

y que llevases por señas

de Leonorilla y las dueñas, una capa de color.

MOTA:

¿Qué decís?

JUAN:

Que este recado

de una ventana me dieron,

sin ver quién.

MOTA:

Con él pusieron

sosiego en tanto cuidado.

¡Ay, amigo, sólo en ti

mi esperanza renaciera!

Dame esos pies.

JUAN:

Considera

que no está tu prima en mí.

¿Eres tú quien ha de ser

quien la tiene de gozar,
y me llegas a abrazar
los pies?

MOTA:

Es tal el placer
que me ha sacado de mí.
¡Oh sol, apresura el paso!
El burlador de Sevilla

63

JUAN:

Ya el sol camina al ocaso.

MOTA:

Vamos, amigo, de aquí,
y de noche nos pondremos;
loco voy.

JUAN:

Bien se conoce,
mas yo bien sé que a las doce harás mayores extremos.

MOTA:

¡Ay, prima del alma, prima, que quieres premiar mi fe!

CATALINÓN:

(¡Vive Cristo que no dé Aparte una blanca por su prima!)

Vase el marqués de la MOTA, y sale don DIEGO

DIEGO:

¡Don Juan!

CATALINÓN:

Tu padre te llama.

JUAN:

¿Qué manda vueseñoría?

DIEGO:

Verte más cuerdo quería,
más bueno, y con mejor fama.

¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?

El burlador de Sevilla

64

JUAN:

¿Por qué vienes de esa suerte?

DIEGO:

Por tu trato, y tus locuras.

Al fin el rey me ha mandado que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa indignado.

Que aunque me lo has encubierto, ya en Sevilla el rey lo sabe, cuyo delito es tan grave,
que a decírtelo no acierto.

¿En el palacio real

traición, y con un amigo?

Traidor, Dios te dé el castigo que pide delito igual.

Mira que aunque al parecer

Dios te consiente, y aguarda, tu castigo no se tarda,

y que castigo ha de haber

para los que profanáis

su nombre, y que es juez fuerte Dios en la muerte.

JUAN:

¿En la muerte?

¿Tan largo me lo fiáis?

De aquí allá hay larga jornada.

DIEGO:

Breve te ha de parecer.

JUAN:

Y la que tengo de hacer,

pues a su alteza le agrada, agora, ¿es larga también?

El burlador de Sevilla

65

DIEGO:

Hasta que el injusto agravio satisfaga el duque Octavio, y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela

los sucesos que has causado, en Lebrija retirado,

por tu traición y cautela,

quiere el rey que estés agora, pena a tu maldad ligera.

CATALINÓN:

(Si el caso también supiera Aparte de la pobre pescadora,
más se enojara el buen viejo).

DIEGO:

Pues no te venzo y castigo
con cuanto hago y cuanto digo, a Dios tu castigo dejo.

Vase don DIEGO

CATALINÓN:

Fuése el viejo enternecido.

JUAN:

Luego las lágrimas copia,
condición de viejos propia, vamos, pues ha anochecido,
a buscar al marqués.

CATALINÓN:

Vamos,
y al fin gozarás su dama.

El burlador de Sevilla

66

JUAN:

Ha de ser burla de fama.

CATALINÓN:

Ruego al cielo que salgamos de ella en paz.

JUAN:

¡Catalinón,

en fin!

CATALINÓN:

Y tú, señor, eres
langosta de las mujeres;
¡y con público pregón!
Porque de ti se guardara,
cuando a noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
“Guárdense todos de un hombre, que a las mujeres engaña,
y es el burlador de España.”

JUAN:

Tú me has dado gentil nombre.

Sale el marqués de la MOTA, de noche, con MÚSICOS y pasea el tablado, y se entran cantando MÚSICOS:

“El que un bien gozar espera cuando espera desespera.”

JUAN:

¿Qué es esto?

El burlador de Sevilla

67

CATALINÓN:

Música es.

MOTA:

Parece que habla conmigo

el poeta. ¿Quién es?

JUAN:

Amigo.

MOTA:

¿Es don Juan?

JUAN:

¿Es el marqués?

MOTA:

¿Quién puede ser sino yo?

JUAN:

Luego que la capa vi

que érades vos conocí.

MOTA:

Cantad, pues don Juan llegó.

MÚSICOS:

“El que un bien gozar espera cuando espera desespera.”

JUAN:

¿Qué casa es la que miráis?

MOTA:

De don Gonzalo de Ulloa.

JUAN:

¿Dónde iremos?

El burlador de Sevilla

68

MOTA:

A Lisboa.

JUAN:

¿Cómo, si en Sevilla estáis?

MOTA:

¿Pues aqueso os maravilla?

¿No vive con gusto igual

lo peor de Portugal

en lo mejor de Sevilla?

JUAN:

¿Dónde viven?

MOTA:

En la calle

de la Sierpe, donde ves

a Adán vuelto en portugués; que en aqueste amargo valle con bocados solicitan

mil Evas; que aunque dorados, en efecto, son bocados

con que las vidas nos quitan.

CATALINÓN:

Ir de noche no quisiera

por esa calle crüel,

pues lo que de día en miel

de noche lo dan en cera.

Una noche, por mi mal,

la vi sobre mí vertida,

y hallé que era corrompida

la cera de Portugal.

JUAN:

Mientras a la calle vais,

yo dar un perro quisiera.

El burlador de Sevilla

69

MOTA:

Pues cerca de aquí me espera un bravo.

JUAN:

Si me dejáis,
señor marqués, vos veréis
cómo de mí no se escapa.

MOTA:

Vamos, y poneos mi capa
para que mejor lo deis.

JUAN:

Bien habéis dicho; venid
y me enseñaréis la casa.

MOTA:

Mientras el suceso pasa,
la voz y el habla fingid.

¿Veis aquella celosía?

JUAN:

Ya la veo.

MOTA:

Pues llegad,
y decid "Beatriz," y entrad.

JUAN:

¿Qué mujer?

MOTA:

Rosada, y fría.

CATALINÓN:

Será mujer cantimplora.

MOTA:

El burlador de Sevilla

70

En Gradas os aguardamos.

JUAN:

Adiós, marqués.

CATALINÓN:

¿Dónde vamos?

JUAN:

Adonde la burla agora;

ejecute.

CATALINÓN:

No se escapa

nadie de ti.

JUAN:

El truco adoro.

CATALINÓN:

Echaste la capa al toro.

JUAN:

No, el toro me echó la capa.

Vanse don JUAN y CATALINÓN

MOTA:

La mujer ha de pensar

que soy yo.

MÚSICO:

¡Qué gentil perro!

MOTA:

Esto es acertar por yerro.

El burlador de Sevilla

71

MÚSICO:

Todo este mundo es errar,

que está compuesto de errores.

MOTA:

El alma en las horas tengo, y en sus cuartos me prevengo para mayores favores.

¡Ay, noche espantosa y fría, para que largos los goce,

corre veloz a las doce,

y después no venga el día!

MÚSICO:

¿Adónde guía la danza?

MOTA:

Cal de la Sierpe guíad.

MÚSICO:

¿Qué cantaremos?

MOTA:

Cantad

lisonjas a mi esperanza.

MÚSICOS:

“El que un bien gozar espera, cuando espera desespera.”

Vanse, y dice doña ANA dentro ANA:

¡Falso, no eres el marqués!

¡Que me has engañado!

El burlador de Sevilla

72

JUAN:

Digo

que lo soy.

ANA:

Fiero enemigo,

mientes, mientes.

Sale el comendador don GONZALO, medio desnudo, con espada y rodela GONZALO:

La voz es

de doña Ana la que siento.

ANA:

¿No hay quien mate este traidor homicida de mi honor?

GONZALO:

¿Hay tan grande atrevimiento?

“Muerto honor” dijo, ¡ay de mí!; y es su lengua tan liviana, que aquí sirve de campana.

ANA:

¡Matadle!

Salen don JUAN y CATALINÓN, con las espadas desnudas JUAN:

¿Quién está aquí?

GONZALO:

La barbacana caída

de la torre de ese honor

El burlador de Sevilla

73

que has combatido, traidor, donde era alcaide la vida.

JUAN:

Déjame pasar.

GONZALO:

¿Pasar?

Por la punta de esta espada.

JUAN:

Morirás.

GONZALO:

No importa nada.

JUAN:

Mira que te he de matar.

GONZALO:

¡Muere, traidor!

JUAN:

De esta suerte

muerdo yo.

CATALINÓN:

Si escapo de ésta,

no más burlas, no más fiesta.

GONZALO:

¡Ay, que me has dado la muerte!

Mas, si el honor me quitaste,

¿de qué la vida servía?

JUAN:

¡Huye!

GONZALO:

El burlador de Sevilla

74

Aguarda, que es sangría,

con que el valor me aumentaste; mas no es posible que aguarde...

Seguirá mi furor,

que es traidor, y el que es traidor es traidor porque es cobarde.

Entran muerto a don GONZALO, y sale el marqués de la MOTA y MÚSICOS

MOTA:

Presto las doce darán

y mucho don Juan se tarda,

¡fiera pensión del que aguarda!

Salen don JUAN y CATALINÓN

JUAN:

¿Es el marqués?

MOTA:

¿Es don Juan?

JUAN:

Yo soy, tomad vuestra capa.

MOTA:

¿Y el perro?

JUAN:

Funesto ha sido;

al fin, marqués, muerto ha habido.

CATALINÓN:

Señor, del muerto te escapa.

El burlador de Sevilla

75

MOTA:

¿Burlásteisla?

JUAN:

Sí, burlé.

CATALINÓN:

(Y aun a vos os ha burlado). Aparte JUAN:

Caro la burla ha costado.

MOTA:

Yo, don Juan, lo pagaré,

porque estará la mujer

quejosa de mí.

JUAN:

Las doce

darán.

MOTA:

Como mi bien goce

nunca llegue a amanecer.

JUAN:

Adiós, marqués.

CATALINÓN:

Muy buen lance
el desdichado hallará.

JUAN:

Huyamos.

CATALINÓN:

Señor, no habrá
aguilita que me alcance.

El burlador de Sevilla

76

Vanse don JUAN y CATALINÓN

MOTA:

Vosotros os podéis ir
todos a casa, que yo
he de ir solo.

MÚSICO:

Dios crió
las noches para dormir.

Vanse los MÚSICOS y dicen dentro VOCES:

¿Vióse desdicha mayor,
y vióse mayor desgracia?

MOTA:

¡Válgame Dios! Voces oigo
en la plaza del alcázar.
¿Qué puede ser a estas horas?
Un hielo me baña el alma.
Desde aquí parece todo
una Troya que se abrasa,
porque tantas hachas juntas paren gigantes de llamas.
Mas una escuadra de luces
se acerca a mí, ¿Por qué anda el fuego emulando al sol,
dividiéndose en escuadras?
Quiero preguntar lo que es.

Sale don DIEGO Tenorio, y la guarda con hachas El burlador de Sevilla

77

DIEGO:

¿Qué gente?

MOTA:

Gente que aguarda
saber de aqueste alboroto
la ocasión.

DIEGO:

Ésta es la capa
que dijo el comendador
en las postreras palabras.
Préndanle.

MOTA:

¿Prenderme a mí?

DIEGO:

Volved la espada a la vaina, que la mayor valentía
es no tratar de las armas.

MOTA:

¿Cómo al marqués de la Mota hablan así?

DIEGO:

Dad la espada,
que el rey os manda prender.

MOTA:

¡Vive Dios!

Sale el REY y acompañamiento El burlador de Sevilla

78

REY:

En toda España
no ha de haber, ni tampoco
en Italia, si va a Italia.

DIEGO:

Señor, aquí está el marqués.

MOTA:

¿Vuestra alteza a mí me manda prender?

REY:

Llevadle y ponedle

la cabeza en una escarpia.

¿En mi presencia te pones?

MOTA:

¡Ah, glorias de amor tiranas, siempre en el pasar ligeras como en el vivir pesadas!

Bien dijo un sabio, que había entre la boca y la taza

peligro; mas el enojo

del rey me admira y espanta.

¿No sabré por qué voy preso?

DIEGO:

¿Quién mejor sabrá la causa que vueseñoría?

MOTA:

¿Yo?

DIEGO:

Vamos.

MOTA:

Confusión extraña.

El burlador de Sevilla

79

REY:

Fulmínesele el proceso

al marqués luego, y mañana

le cortarán la cabeza.

Y al comendador, con cuanta solemnidad y grandeza

se da a las personas sacras y reales, el entierro

se haga; en bronce y piedra párea, un sepulcro con un bulto

le ofrezcan, donde en mosaicas labores, góticas letras

den lenguas a su venganza.

Y entierro, bulto y sepulcro quiero que a mi costa se haga;

¿dónde doña Ana se fue?

DIEGO:

Fuése al sagrado doña Ana

de mi señora la reina.

REY:

Ha de sentir esta falta

Castilla. Tal capitán

ha de llorar Calatrava.

Vanse todos

Sale BATRICIO desposado, con AMINTA, GASENO, viejo, BELISA y pastores MÚSICOS

MÚSICOS:

“Lindo sale el sol de Abril, por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella, Aminta sale más bella.”

El burlador de Sevilla

80

BATRICIO:

Sobre esta alfombra florida, adonde en campos de escarcha el sol sin aliento marcha
con su luz recién nacida,
os sentad, pues no convida
al tálamo el sitio hermoso.

AMINTA:

Cantadle a mi dulce esposo
favores de mil en mil.

MÚSICOS:

“Lindo sale el sol de Abril, por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella, Aminta sale más bella.”

GASENO:

Ya, Batricio, os he entregado el alma y ser en mi Aminta.

BATRICIO:

Por eso se baña y pinta
de más colores el prado.
Con deseos la he ganado,
con obras le he merecido.

MÚSICOS:

Tal mujer y tal marido
viva juntos años mil.

“Lindo sale el sol de Abril, por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella, Aminta sale más bella.”

BATRICIO:

No sale así el sol de oriente como el sol que al alba sale, El burlador de Sevilla

81

que no hay sol que al sol se iguale de sus niñas y su fuente,

a este sol claro y luciente que eclipsa al sol su arrebol; y así cantadle a mi sol
motetes de mil en mil.

MÚSICOS:

“Lindo sale el sol de Abril, por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella, Aminta sale más bella.”

AMINTA:

Batricio, aunque lo agradezco, falso y lisonjero estás;
mas si tus rayos me das
por ti ser luna merezco.

Tú eres el sol por quien crezco, después de salir menguante, para que al Alba te cante
la salva en tono sutil.

MÚSICOS:

“Lindo sale el sol de Abril, por trébol y torongil;
y aunque le sirva de estrella, Aminta sale más bella.”

Sale CATALINÓN, de camino

CATALINÓN:

Señores, el desposorio
huéspedes ha de tener.

GASENO:

A todo el mundo ha de ser
El burlador de Sevilla

82

este contento notorio.

¿Quién viene?

CATALINÓN:

Don Juan Tenorio.

GASENO:

¿El viejo?

CATALINÓN:

No ése, don Juan.

BELISA:

Será su hijo el galán.

BATRICIO:

Téngolo por mal agüero;
que galán y caballero

quitan gusto, y celos dan.

Pues, ¿quién noticia les dio de mis bodas?

CATALINÓN:

De camino

pasa a Lebrija.

BATRICIO:

Imagino

que el demonio le envió;

mas ¿de qué me aflijo yo?

Vengan a mis dulces bodas

del mundo las gentes todas; mas, con todo, un caballero en mis bodas... Mal agüero.

GASENO:

Venga el Coloso de Rodas,

venga el Papa, el Preste Juan, y don Alfonso el onceno

El burlador de Sevilla

83

con su corte, que en Gaseno ánimo y valor verán.

Montes en casa hay de pan,

Guadalquivides de vino,

Babilonias de tocino,

y entre ejércitos cobardes

de aves, para que las lardes, el pollo y el palomino.

Venga tan gran caballero

a ser hoy en Dos Hermanas

honra de estas nobles canas.

BELISA:

Es hijo del camarero

mayor.

BATRICIO:

Todo es mal agüero

para mí, pues le han de dar junto a mi esposa lugar.

Aun no gozo, y ya los cielos me están condenando a celos.

Amor, sufrir y callar.

Sale don JUAN Tenorio

JUAN:

Pasando acaso he sabido
que hay bodas en el lugar,
y de ellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GASENO:

Vueseñoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.

El burlador de Sevilla

84

BATRICIO:

Yo que soy el dueño de ellas digo entre mí que vengáis
en hora mala.

GASENO:

¿No dais
lugar a este caballero?

JUAN:

Con vuestra licencia quiero sentarme aquí.

Siéntase junto a la novia

BATRICIO:

Si os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.

JUAN:

Cuando lo fuera
no escogiera lo peor.

GASENO:

¡Que es el novio!

JUAN:

De mi error
e ignorancia perdón pido.

CATALINÓN:

¡Desventurado marido!

JUAN:

Corrido está.

El burlador de Sevilla

85

CATALINÓN:

No lo ignoro,

mas, si tiene de ser toro,

¿qué mucho que esté corrido?

No daré por su mujer,

ni por su honor un cornado.

¡Desdichado tú, que has dado en manos de Lucifer!

JUAN:

¿Posible es que vengo a ser, señora, tan venturoso?

Envidia tengo al esposo.

AMINTA:

Parecéisme lisonjero.

BATRICIO:

Bien dije que es mal agüero en bodas un poderoso.

JUAN:

Hermosas manos tenéis

para esposa de un villano.

CATALINÓN:

Si al juego le dais la mano, vos la mano perderéis.

BATRICIO:

Celos, muerte no me deis.

GASENO:

Ea, vamos a almorzar,

porque pueda descansar

un rato su señoría.

Tómale don JUAN la mano a la novia El burlador de Sevilla

86

JUAN:

¿Por qué la escondéis?

AMINTA:

No es mía.

GASENO:

Ea, volved a cantar.

JUAN:

¿Qué dices tú?

CATALINÓN:

¿Yo? Que temo

muerte vil de esos villanos.

JUAN:

Buenos ojos, blancas manos, en ello me abraso y quemo.

CATALINÓN:

Almagrar y echar a extremo; con ésta cuatro serán.

JUAN:

Ven, que mirándome están.

BATRICIO:

¿En mis bodas caballero?

¡Mal agüero!

GASENO:

Cantad.

BATRICIO:

Muero.

CATALINÓN:

Canten, que ellos llorarán

El burlador de Sevilla

87

MÚSICOS:

“Lindo sale el sol de Abril, por trébol y torongil;

y aunque le sirva de estrella, Aminta sale más bella.”

Acto tercero

Sale **BATRICIO** pensativo

BATRICIO:

Celos, reloj de cuidados,
que a todas las horas dais
tormentos con que matáis,

aunque andéis desconcertados; celos, del vivir desprecios con que ignorancias hacéis, pues todo lo que tenéis

de ricos, tenéis de necios, dejadme de atormentar,

pues es cosa tan sabida,

que cuando amor me da vida, la muerte me queréis dar.

¿Qué me queréis, caballero, que me atormentáis así?

Bien dije, cuando le vi

en mis bodas:

“Mal agüero.”

¿No es bueno que se sentó

a cenar con mi mujer,

y a mí en el plato meter

la mano no me dejó?

Pues cada vez que quería

metella, la desviaba,

El burlador de Sevilla

88

diciendo a cuanto tomaba:

“Grosería, grosería.”

No se apartó de su lado

hasta cenar, de manera

que todos pensaban que era

yo padrino, él desposado.

Y si decirle quería

algo a mi esposa, gruñendo

me la apartaba, diciendo:

“Grosería, grosería.”

Pues llegándome a quejar

a algunos me respondían,
y con risa me decían:
“No tenéis de qué os quejar.
Eso no es cosa que importe, no tenéis de qué temer,
callad, que debe de ser
uso de allá en la corte.”
Buen uso, trato extremado,
más no se usara en Sodoma;
que otro con la novia coma, y que ayune el desposado.
Pues el otro bellacón,
a cuanto comer quería,
“¿Esto no coméis?,” decía.
“No tenéis, señor, razón.”
Y de delante, al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy, pienso que esto ha sido culebra, y no casamiento.
Ya no se puede sufrir
ni entre cristianos pasar;
y acabando de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir se ha de ir también, si porfía, con nosotros, y ha de ser
el llegar yo a mi mujer
“Grosería, grosería?”
Ya viene, no me resisto,
El burlador de Sevilla

89

aquí me quiero esconder,
pero ya no puede ser,
que imagino que me ha visto.
Sale don JUAN Tenorio

JUAN:
Batricio.

BATRICIO:
Su señoría,
¿qué manda?

JUAN:

Haceros saber...

BATRICIO:

Mas que ha de venir a ser
alguna desdicha mía.

JUAN:

Que ha muchos días, Batricio, que a Aminta el alma le di, y he gozado...

BATRICIO:

¿Su honor?

JUAN:

Sí.

BATRICIO:

Manifiesto y claro indicio
de lo que he llegado a ver; que si bien no le quisiera, nunca a su casa viniera;
al fin, al fin es mujer.

El burlador de Sevilla

90

JUAN:

Al fin, Aminta celosa,
o quizá desesperada
de verse de mí olvidada,
y de ajeno dueño esposa,
esta carta me escribió
enviándome a llamar,
y yo prometí gozar
lo que el alma prometió.
Esto pasa de esta suerte,
dad a vuestra vida un medio, que le daré sin remedio,
a quien lo impida la muerte.

BATRICIO:

Si tú en mi elección lo pones, tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son males en opiniones.
La mujer en opinión,
siempre más pierde que gana, que son como la campana
que se estima por el son,

y así es cosa averiguada,
que opinión viene a perder, cuando cualquiera mujer
suena a campana quebrada.
No quiero, pues me reduces
el bien que mi amor ordena, mujer entre mala y buena,
que es moneda entre dos luces.
Gózala, señor, mil años,
que yo quiero resistir,
desengañar y morir,
y no vivir con engaños.

Vase BATRICIO

El burlador de Sevilla

91

JUAN:

Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos tienen su honor en las manos, y siempre miran por sí;
que por tantas variedades,
es bien que se entienda y crea, que el honor se fue al aldea huyendo de las ciudades.
Pero antes de hacer el daño le pretendo reparar.

A su padre voy a hablar,
para autorizar mi engaño.
Bien lo supe negociar;
gozarla esta noche espero,
la noche camina, y quiero
su viejo padre llamar.

Estrellas que me alumbráis, dadme en este engaño suerte, si el galardón en la muerte, tan largo me lo guardáis.

Vase don JUAN. Salen AMINTA y BELISA BELISA:

Mira que vendrá tu esposo.

Entra a desnudarte, Aminta.

AMINTA:

De estas infelices bodas
no sé qué siento, Belisa.

Todo hoy mi Batricio ha estado bañando en melancolía,
todo en confusión y celos.

¡Mira qué grande desdicha!

Di, ¿qué caballero es éste
que de mi esposo me priva?

El burlador de Sevilla

92

La desvergüenza en España
se ha hecho caballería.

Déjame, que estoy sin seso, déjame, que estoy perdida.

¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!

BELISA:

Calla, que pienso que viene; que nadie en la casa pisa
de un desposado tan recio.

AMINTA:

Queda a Dios, Belisa mía.

BELISA:

Desenójale en los brazos.

AMINTA:

Plega a los cielos que sirvan mis suspiros de requiebros, mis lágrimas de caricias.

Vanse AMINTA y BELISA. Salen don JUAN, CATALINÓN y GASENO

JUAN:

Gaseno, quedad con Dios.

GASENO:

Acompañaros querría
por dalle de esta ventura
el parabién a mi hija.

JUAN:

Tiempo mañana nos queda.

El burlador de Sevilla

93

GASENO:

Bien decís, el alma mía
en la muchacha os ofrezco.

JUAN:

Mi esposa decid.

Vase GASENO

Tú, ensilla,

Catalinón.

CATALINÓN:

¿Para cuándo?

JUAN:

Para el alba que de risa
muerta ha de salir mañana
de este engaño.

CATALINÓN:

Allá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda. Por tu vida
que despaches presto en ésta.

JUAN:

La burla más escogida
de todas ha de ser ésta.

CATALINÓN:

Que saliésemos querría
de todas bien.

JUAN:

Si es mi padre
el dueño de la justicia,
y es la privanza del rey,
¿qué temes?

El burlador de Sevilla

94

CATALINÓN:

De los que privan
suele Dios tomar venganza,
si delitos no castigan,
y se suelen en el juego
perder también los que miran.

Yo he sido mirón del tuyo
y por mirón no querría

que me cogiese algún rayo,
y me trocase en cecina.

JUAN:

Vete, ensilla, que mañana
he de dormir en Sevilla.

CATALINÓN:

¿En Sevilla?

JUAN:

Sí.

CATALINÓN:

¿Qué dices?

Mira lo que has hecho, y mira que hasta la muerte, señor, es corta la mayor vida;
y que hay tras la muerte imperio.

JUAN:

Si tan largo me lo fías,
vengan engaños.

CATALINÓN:

¡Señor!

JUAN:

Vete, que ya me amohinas
con tus temores extraños.

El burlador de Sevilla

95

CATALINÓN:

Fuerza al turco, fuerza al scita, al persa, y al caramanto,
al gallego, al troglodita,
al alemán y al Japón,
al sastre con la agujita
de oro en mano, imitando
continuo a la blanca niña.

Vase CATALINÓN

JUAN:

La noche en negro silencio
se extiende, y ya las cabrillas entre racimos de estrellas
el polo más alto pisan.

Yo quiero poner mi engaño
por obra, el amor me guía
a mi inclinación, de quien
no hay hombre que se resista.

Quiero llegar a la cama.

Aminta.

Sale AMINTA, como que está acostada AMINTA:

¿Quién llama a Aminta?

¿Es mi Batricio?

JUAN:

No soy

tu Batricio.

AMINTA:

Pues, ¿quién?

El burlador de Sevilla

96

JUAN:

Mira

de espacio, Aminta, quién soy.

AMINTA:

¡Ay de mí! Yo soy perdida.

¿En mi aposento a estas horas?

JUAN:

Éstas son las horas mías.

AMINTA:

Volvéos, que daré voces,

no excedáis la cortesía

que a mi Batricio se debe,

ved que hay romanas Emilias en Dos Hermanas también,

y hay Lucrecias vengativas.

JUAN:

Escúchame dos palabras,

y esconde de las mejillas

en el corazón la grana,

por ti más preciosa y rica.

AMINTA:

Vete, que vendrá mi esposo.

JUAN:

Yo lo soy. ¿De qué te admiras?

AMINTA:

¿Desde cuándo?

JUAN:

Desde ahora.

AMINTA:

¿Quién lo ha tratado?

El burlador de Sevilla

97

JUAN:

Mi dicha.

AMINTA:

¿Y quién nos casó?

JUAN:

Tus ojos.

AMINTA:

¿Con qué poder?

JUAN:

Con la vista.

AMINTA:

¿Sábelo Batricio?

JUAN:

Sí,

que te olvida.

AMINTA:

¿Que me olvida?

JUAN:

Sí, que yo te adoro.

AMINTA:

¿Cómo?

JUAN:

Con mis dos brazos.

AMINTA:

Desvía.

El burlador de Sevilla

98

JUAN:

¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?

AMINTA:

¡Qué gran mentira!

JUAN:

Aminta, escucha y sabrás,

si quieres que te la diga

la verdad, si las mujeres

sois de verdades amigas.

Yo soy noble caballero,

cabeza de la familia

de los Tenorios antiguos,

ganadores de Sevilla.

Mi padre, después del rey,

se reverencia y se estima

en la corte, y de sus labios penden las muertes y vidas.

Torciendo el camino acaso,

llegué a verte, que amor guía tal vez las cosas, de suerte que él mismo de ellas se admira.

Víte, adoréte, abraséme,

tanto que tu amor me obliga a que contigo me case.

Mira qué acción tan precisa.

Y aunque lo murmure el reino, y aunque el rey lo contradiga, y aunque mi padre enojado
con amenazas lo impida,

tu esposo tengo de ser,

dando en tus ojos envidia

a los que viere en su sangre la venganza que imagina.

Ya Batricio ha desistido

de su acción, y aquí me envía tu padre a darte la mano.

El burlador de Sevilla

99

¿Qué dices?

AMINTA:

No sé qué diga,

que se encubren tus verdades con retóricas mentiras.

Porque si estoy desposada,

como es cosa conocida,

con Batricio, el matrimonio no se absuelve, aunque él desista.

JUAN:

En no siendo consumado,

por engaño o por malicia,

puede anularse.

AMINTA:

Es verdad;

mas ¡ay Dios!, que no querría que me dejases burlada,

cuando mi esposo me quitas.

JUAN:

Ahora bien, dame esa mano,

y esta voluntad confirma

con ella.

AMINTA:

¿Que no me engañas?

JUAN:

Mío el engaño sería.

AMINTA:

Pues jura que cumplirás

la palabra prometida.

JUAN:

Juro a esta mano, señora,

El burlador de Sevilla

100

infierno de nieve fría,

de cumplirte la palabra.

AMINTA:

Jura a Dios, que te maldiga si no la cumples.

JUAN:

Si acaso
la palabra y la fe mía
te faltare, ruego a Dios
que a traición y a alevosía, me dé muerte un hombre muerto.
(Que vivo, Dios no permita). Aparte AMINTA:

Pues con ese juramento
soy tu esposa.

JUAN:

Al alma mía
entre los brazos te ofrezco.

AMINTA:

Tuya es el alma y la vida.

JUAN:

¡Ay, Aminta de mis ojos!,
mañana sobre virillas
de tersa plata, estrelladas con clavos de oro de Tíbar, pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas
en cuyo engaste parezcan
estrellas las amatistas;
y en tus orejas pondrás
transparentes perlas finas.

El burlador de Sevilla

101

AMINTA:

A tu voluntad, esposo,
la mía desde hoy se inclina.
Tuya soy.

JUAN:

(¡Qué mal conoces
al burlador de Sevilla!)

Vanse don JUAN y AMINTA. Salen ISABELA y FABIO, de camino ISABELA:

Que me robase el sueño
la prenda que estimaba, y más quería...
¡Oh, riguroso empeño

de la verdad! ¡Oh, máscara del día!

¡Noche al fin tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!

FABIO:

¿De qué sirve, Isabela,
la tristeza en el alma y en los ojos, si amor todo es cautela
y en campos de desdenes causa enojos, y el que se ríe agora,
en breve espacio desventuras llora?

El mar está alterado,
y en grave temporal, riesgo se corre; el abrigo han tomado
las galeras, duquesa, de la torre que esta playa corona.

ISABELA:

¿Adónde estamos, Fabio?

FABIO:

En Tarragona.

El burlador de Sevilla

102

Y de aquí a poco espacio
daremos en Valencia, ciudad bella, del mismo sol palacio,
divertiráse algunos días en ella; y después a Sevilla
irás a ver la octava maravilla.

Que si a Octavio perdiste
más galán es don Juan, y de notorio solar. ¿De qué estás triste?
Conde dicen que es ya don Juan Tenorio, el rey con él te casa,
y el padre es la privanza de su casa.

ISABELA:

No nace mi tristeza
de ser esposa de don Juan, que el mundo conoce su nobleza;
en la esparcida voz, mi agravio fundo, que esta opinión perdida
he de llorar mientras tuviere vida.

FABIO:

Allí una pescadora
tiernamente suspira, y se lamenta, y dulcemente llora.

Acá viene sin duda, y verte intenta.

Mientras llamo a tu gente,

lamentaréis las dos más dulcemente.

Vase FABIO, y sale TISBEA

TISBEA:

Robusto mar de España,
ondas de fuego, fugitivas ondas, Troya de mi cabaña,
que ya el fuego por mares y por ondas en sus abismos fragua
y en el mar forma por las llamas de agua,
¡maldito el leño sea

El burlador de Sevilla

103

que a tu amargo cristal halló camino, y, antojo de Medea,
tu cáñamo primero, o primer lino aspado de los vientos,
para telas de engaños e instrumentos!

ISABELA:

¿Por qué del mar te quejas
tan tiernamente, hermosa pescadora?

TISBEA:

Al mar formo mil quejas.
Dichosa vos, que en su tormento agora de él os estás riendo.

ISABELA:

También quejas del mar estoy haciendo.

¿De dónde sois?

TISBEA:

De aquellas
cabañas que miráis del viento heridas, tan victorioso entre ellas, cuyas pobres paredes,
desparcidas, van en pedazos graves,

dándole mil graznidos ya las aves.

En sus pajas me dieron
corazón de fortísimo diamante, mas las obras me hicieron
de este monstruo que ves tan arrogante ablandarme, de suerte
que al sol la cera es más robusta y fuerte.

¿Sois vos la Europa hermosa, que esos toros os llevan?

ISABELA:

A Sevilla
llévanme a ser esposa

contra mi voluntad.

El burlador de Sevilla

104

TISBEA:

Si mi mancilla

a lástima os provoca,

y si injurias del mar os tienen loca, en vuestra compañía

para serviros como humilde esclava me llevad, que querría,

si el dolor o la afrenta no me acaba, pedir al rey justicia

de un engaño crüel, de una malicia.

Del agua derrotado

a esta tierra llegó un don Juan Tenorio difunto y anegado;

amparéle, hospedéle en tan notorio peligro, y el vil huésped

víbora fue a mi planta en tierno césped.

Con palabra de esposo,

la que de nuestra costa burla hacía, se rindió al engañoso.

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Fuése al fin y dejóme,

mira si es justo que venganza tome.

ISABELA:

¡Calla, mujer maldita!

¡Vete de mi presencia, que me has muerto!

Mas, si el dolor te incita

no tienes culpa tú. Prosigue, ¿es cierto?

TISBEA:

Tan claro es como el día.

ISABELA:

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Pero sin duda el cielo

a ver estas cabañas me ha traído, y de ti mi consuelo

en tan grave pasión ha renacido El burlador de Sevilla

105

para venganza mía.

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

TISBEA:

¡Que me llevéis os ruego
con vos, señora, a mí y a un viejo padre, porque de aqueste fuego
la venganza me dé que más me cuadre, y al rey pida justicia
de este engaño y traición, de esta malicia!

Anfriso, en cuyos brazos
me pensé ver en tálamo dichoso, dándole eternos lazos,
conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA:

Ven en mi compañía.

TISBEA:

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Vanse ISABELA y TISBEA. Salen don JUAN y CATALINÓN

CATALINÓN:

Todo en mal estado está.

JUAN:

¿Cómo?

CATALINÓN:

Que Octavio ha sabido
la traición de Italia ya,
y el de la Mota ofendido
de ti justas quejas da,
y dice que fue el recado
de su prima le diste
fingido y disimulado,
El burlador de Sevilla
106
y con su capa emprendiste
la traición que la ha infamado.

Dicen que viene Isabela
a que seas su marido,
y dicen...

JUAN:

Calla.

CATALINÓN:

Una muela

en la boca me has rotpido.

JUAN:

Hablador, ¿quién te revela
tanto disparate junto?

CATALINÓN:

¿Disparate?

JUAN:

Disparate.

CATALINÓN:

Verdades son.

JUAN:

No pregunto

si lo son, cuando me mate

Octavio, ¿estoy yo difunto?

¿No tengo manos también?

¿Dónde me tienes posada?

CATALINÓN:

En calle oculta.

JUAN:

Está bien.

El burlador de Sevilla

107

CATALINÓN:

La iglesia es tierra sagrada.

JUAN:

Di que de día me den

en ella la muerte. ¿Viste

al novio de Dos Hermanas?

CATALINÓN:

Allí le vi, ansiado y triste.

JUAN:

Aminta estas dos semanas

no ha de caer en el chiste.

CATALINÓN:

Tan bien engañada está

que se llama doña Aminta.

JUAN:

Graciosa burla será.

CATALINÓN:

Graciosa burla, y sucinta,
mas ella la llorará.

Descúbrese un sepulcro de don GONZALO de Ulloa JUAN:

¿Qué sepulcro es éste?

CATALINÓN:

Aquí

don Gonzalo está enterrado.

JUAN:

Éste es a quien muerte di.

El burlador de Sevilla

108

Gran sepulcro le han labrado.

CATALINÓN:

Ordenólo el rey ansí.

¿Cómo dice este letrado?

JUAN:

“Aquí aguarda del Señor

el más leal caballero

la venganza de un traidor”.

Del mote réirme quiero.

Y, ¿habéis vos de vengar, buen viejo, barbas de piedra?

CATALINÓN:

No se las podrá pelar

quien barbas tan fuertes medra.

JUAN:

Aquesta noche a cenar

os aguardo en mi posada;

allí el desafío haremos,

si la venganza os agrada,

aunque mal reñir podremos,

si es de piedra vuestra espada.

CATALINÓN:

Ya, señor, ha anochecido,
vámonos a recoger.

JUAN:

Larga esta venganza ha sido; si es que vos la habéis de hacer, importa no estar dormido,
que si a la muerte aguardáis la venganza, la esperanza
ahora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo, y venganza, tan largo me lo fiáis.

El burlador de Sevilla

109

Vanse don JUAN y CATALINÓN. Ponen la mesa dos criados CRIADO 1:

Quiero apercibir la mesa
que vendrá a cenar don Juan.

CRIADO 2:

Puestas las mesas están.

¡Qué flema tiene si empieza!

Ya tarda como solía

mi señor, no me contenta;

la bebida se calienta,

y la comida se enfría.

Mas ¿quién a don Juan ordena este desorden?

Entran don JUAN y CATALINÓN

JUAN:

¿Cerraste?

CATALINÓN:

Ya cerré como mandaste.

JUAN:

¡Hola, tráiganme la cena!

CRIADO 2:

Ya está aquí.

JUAN:

Catalinón,

siéntate.

El burlador de Sevilla

110

CATALINÓN:

Yo soy amigo
de cenar de espacio.

JUAN:

Digo
que te sientes.

CATALINÓN:

La razón
haré.

CRIADO 1:

También es camino
éste, si cena con él.

JUAN:

Siéntate.
Un golpe dentro

CATALINÓN:

Golpe es aquél.

JUAN:

Que llamaron imagino.
Mira quién es.

CRIADO 1:

Voy volando.

CATALINÓN:

¿Si es la justicia, señor?

JUAN:

Sea, no tengas temor.
Vuelve el CRIADO huyendo
El burlador de Sevilla

111

¿Quién es? ¿De qué estás temblando?

CATALINÓN:

De algún mal da testimonio.

JUAN:

Mal mi cólera resisto.
Habla, responde, ¿qué has visto?

¿Asombróte algún demonio?

Ve tú, y mira aquella puerta, presto, acaba.

CATALINÓN:

¿Yo?

JUAN:

Tú, pues,

acaba, menea los pies.

CATALINÓN:

A mi abuela hallaron muerta, como racimo colgada,

y desde entonces se suena

que anda siempre su alma en pena, tanto golpe no me agrada.

JUAN:

Acaba.

CATALINÓN:

¡Señor, si sabes

que soy un Catalinón!

JUAN:

Acaba.

CATALINÓN:

Fuerte ocasión.

El burlador de Sevilla

112

JUAN:

¿No vas?

CATALINÓN:

¿Quién tiene las llaves

de la puerta?

CRIADO 2:

Con la aldaba

está cerrada no más.

JUAN:

¿Qué tienes? ¿Por qué no vas?

CATALINÓN:

Hoy Catalinón acaba.

Mas, ¿si las forzadas vienen a vengarse de los dos?

Llega CATALINÓN a la puerta, y viene corriendo, cae y levántase JUAN:

¿Qué es eso?

CATALINÓN:

¡Válgame Dios,

que me matan, que me tienen!

JUAN:

¿Quién te tiene? ¿Quién te mata?

¿Qué has visto?

CATALINÓN:

Señor, yo allí

vide, cuando luego fui,

quién me ase, quién me arrebatá.

El burlador de Sevilla

113

Llegué, cuando después ciego, cuando vile, juro a Dios,

habló, y dijo, ¿quién sois vos?

Respondió, respondí. Luego, Topé y vide...

JUAN:

¿A quién?

CATALINÓN:

No sé.

JUAN:

¡Como el vino desatina!

Dame la vela, gallina,

y yo a quien llama veré.

Toma don JUAN la vela, y llega a la puerta, sale al encuentro don GONZALO, en la forma que estaba en el sepulcro, y don JUAN se retira atrás turbado, empuñando la espada, y en la otra la vela, y don GONZALO

hacia él con pasos menudos, y al compás don JUAN, retirándose, hasta estar en medios del teatro

JUAN:

¿Quién va?

GONZALO:

Yo soy.

JUAN:

¿Quién sois vos?

GONZALO:

Soy el caballero honrado
que a cenar has convidado.

El burlador de Sevilla

114

JUAN:

Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá,
ya puesta la mesa está.

Siéntate.

CATALINÓN:

¡Dios sea conmigo,
San Panuncio, San Antón!
Pues ¿los muertos comen? Di.
Por señas dice que sí.

JUAN:

Siéntate, Catalinón.

CATALINÓN:

No señor, yo lo recibo
por cenado.

JUAN:

Es desconcierto.
¿Qué temor tienes a un muerto?
¿Qué hicieras estando vivo?
Necio y villano temor.

CATALINÓN:

Cena con tu convidado,
que yo, señor, ya he cenado.

JUAN:

¿He de enojarme?

CATALINÓN:

Señor,
¡vive Dios que huelo mal!

JUAN:

Llega, que aguardando estoy.

El burlador de Sevilla

115

CATALINÓN:

Yo pienso que muerto soy

y está muerto mi arrabal.

Tiemblan los CRIADOS

JUAN:

Y vosotros, ¿qué decís

y qué hacéis? Necio temblar.

CATALINÓN:

Nunca quisiera cenar

con gente de otro país.

¿Yo, señor, con convidado

de piedra?

JUAN:

Necio temer.

Si es piedra, ¿qué te ha de hacer?

CATALINÓN:

Dejarme descalabrado.

JUAN:

Háblale con cortesía.

CATALINÓN:

¿Está bueno? ¿Es buena tierra la otra vida? ¿Es llano o sierra?

¿Préciase allá la poesía?

CRIADO 1:

A todo dice que sí

con la cabeza.

CATALINÓN:

El burlador de Sevilla

116

¿Hay allá

muchas tabernas? Sí habrá,

si Noé reside allá.

JUAN:

¡Hola, dadnos de cenar!

CATALINÓN:

Señor muerto, ¿allá se bebe con nieve?

Baja la cabeza don GONZALO

Así que allá hay nieve;

buen país.

JUAN:

Si oír cantar

queréis, cantarán.

Baja la cabeza don GONZALO

CRIADO 1:

Sí, dijo.

JUAN:

Cantad.

CATALINÓN:

Tiene el señor muerto

buen gusto.

CRIADO 1:

Es noble por cierto,

y amigo de regocijo.

Cantan dentro

El burlador de Sevilla

117

MÚSICOS:

“Si de mi amar aguardáis,

señora, de aquesta suerte,

el galardón a la muerte,

¡qué largo me lo fiáis!”

CATALINÓN:

O es sin duda veraniego

el seor muerto, o debe ser

hombre de poco comer.

Temblando al plato me llego.

Bebe

Poco beben por allá,

yo beberé por los dos.

Brindis de piedra, por Dios, menos temor tengo ya.

MÚSICOS:

“Si este plazo me convida
para que serviros pueda,
pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.

Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
el galardón a la muerte,
¡qué largo me lo fiáis!”

CATALINÓN:

¿Con cuál de tantas mujeres como has burlado, señor,
hablan?

JUAN:

De todas me río,
amigo, en esta ocasión.

En Nápoles a Isabela

El burlador de Sevilla

118

burlé.

CATALINÓN:

Ésa ya no es hoy
burlada, porque se casa
contigo, como es razón.

Burlaste a la pescadora
que del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.

Burlaste a doña Ana...

JUAN:

Calla,

que hay parte aquí que lastó por ella, y vengarse aguarda.

CATALINÓN:

Hombre es de mucho valor,

que él es piedra, tú eres carne, no es buena resolución.

GONZALO hace señas, que se quite la mesa, y queden solos JUAN:

Hola, quitad esa mesa,
que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATALINÓN:

Malo, por Dios,
no te quedes, porque hay muerto que mata de un mojicón
a un gigante.

El burlador de Sevilla

119

JUAN:

Salíos todos,
a ser yo Catalinón.

Vete.

Vanse, y quedan los dos solos, y hace señas que cierre la puerta

¿Qué cierre la puerta?

Ya está cerrada, y ya estoy aguardando lo que quieres,
sombra, fantasma o visión.

Si andas en pena, o si buscas alguna satisfacción,
aquí estoy, dímelo a mí,
que mi palabra te doy
de hacer todo lo que ordenes.

¿Estás gozando de Dios?

¿Eres alma condenada
o de la eterna región?

¿Díte la muerte en pecado?

Habla, que aguardando estoy.

Paso, como cosa del otro mundo GONZALO:

¿Cumplirásme una palabra
como caballero?

JUAN:

Honor
tengo, y las palabras cumplo, porque caballero soy.

GONZALO:

Dame esa mano, no temas.

JUAN:

¿Eso dices? ¿Yo temor?

Si fueras el mismo infierno la mano te diera yo.

El burlador de Sevilla

120

Dale la mano

GONZALO:

Bajo esa palabra y mano

mañana a las diez, te estoy para cenar aguardando.

¿Irás?

JUAN:

Empresa mayor

entendí que me pedías.

Mañana tu huésped soy.

¿Dónde he de ir?

GONZALO:

A la capilla.

JUAN:

¿Iré solo?

GONZALO:

No, id los dos,

y cúpleme la palabra

como la he cumplido yo.

JUAN:

Digo que la cumpliré,

que soy Tenorio.

GONZALO:

Y yo soy

Ulloa.

JUAN:

Yo iré sin falta.

GONZALO:

Yo lo creo. Adiós.

El burlador de Sevilla

121

JUAN:

Adiós.

Va a la puerta

Aguarda, te alumbraré.

GONZALO:

No alumbres, que en gracia estoy.

Vase GONZALO muy poco a poco, mirando a don JUAN, y don JUAN a él, hasta que desaparece, y queda don JUAN con pavor JUAN:

¡Válgame Dios! Todo el cuerpo se ha bañado de un sudor

helado, y en las entrañas

se me ha helado el corazón.

Un aliento respiraba,

organizando la voz

tan frío, que parecía

infernál respiración.

Cuando me tomó la mano

de suerte me la abrasó,

que un infierno parecía

más que no vital calor.

Pero todas son ideas

que da a la imaginación

el temor; y temer muertos

es más villano temor.

Si un cuerpo con alma noble, con potencias y razón,

y con ira, no se teme,

¿quién cuerpos muertos temió?

Iré mañana a la iglesia,

donde convidado estoy,

porque se admire y espante

El burlador de Sevilla

122

Sevilla de mi valor.

Vase don JUAN. Sale el REY, don DIEGO Tenorio, y acompañamiento REY:

¿Llegó al fin Isabela?

DIEGO:

Y disgustada.

REY:

Pues ¿no ha tomado bien el casamiento?

DIEGO:

Siente, señor, el nombre de infamada.

REY:

De otra causa precede su tormento,

¿dónde está?

DIEGO:

En el convento está alojada de las Descalzas.

REY:

Salga del convento

luego al punto, que quiero que en palacio asista con la reina, más de espacio.

DIEGO:

Si ha de ser con don Juan el desposorio, manda, señor, que tu presencia vea.

REY:

Véame, y galán salga, que notorio quiero que este placer al mundo sea.

Conde será desde hoy, don Juan Tenorio, El burlador de Sevilla

123

de Lebrija, él la mande y la posea; que si Isabela a un duque corresponde, ya que ha perdido un duque, gane un conde.

DIEGO:

Todos por la merced, tus pies besamos.

REY:

Merecéis mi favor tan dignamente, que si aquí los servicios ponderamos, me quedo atrás con el favor presente.

Paréceme, don Diego, que hoy hagamos las bodas de doña Ana juntamente.

DIEGO:

¿Con Octavio?

REY:

No es bien que el duque Octavio sea el restaurador de aqueste agravio.

Doña Ana, con la reina, me ha pedido que perdone al marqués, porque doña Ana, ya que el padre murió, quiere marido, porque si le perdió, con él le gana.

Iréis con poca gente, y sin rüido luego a hablalle, a la fuerza de Triana, por su satisfacción, y

por su abono, de su agraviada prima, le perdono.

DIEGO:

Ya he visto lo que tanto deseaba.

REY:

Que esta noche han de ser, podéis decille, los desposorios.

DIEGO:

Todo en bien se acaba;

fácil será el marqués el persuadille, El burlador de Sevilla

124

que de su prima amartelado estaba.

REY:

También podéis a Octavio prevenille.

Desdichado es el duque con mujeres, son todas opinión, y pareceres.

Hanme dicho que está muy enojado con don Juan.

DIEGO:

No me espanto, si ha sabido de don Juan el delito averiguado que la causa de tanto daño ha sido.

El duque viene.

REY:

No dejéis mi lado,

que en el delito sois comprendido.

Sale el duque OCTAVIO

OCTAVIO:

Los pies, invicto rey, me dé tu alteza.

REY:

Alzad, duque, y cubrid vuestra cabeza.

¿Qué pedís?

OCTAVIO:

Vengo a pedirlos,

postrado ante vuestras plantas, una merced, cosa justa,

digna de serme otorgada.

REY:

Duque, como justa sea,

digo que os doy mi palabra

de otorgárosla. Pedid.

El burlador de Sevilla

125

OCTAVIO:

Ya sabes, señor, por cartas de tu embajador, y el mundo por la lengua de la fama sabe, que don Juan Tenorio, con española arrogancia, en Nápoles, una noche, para mí noche tan mala, con mi nombre profanó el sagrado de una dama.

REY:

No pases más adelante, ya supe vuestra desgracia, en efecto. ¿Qué pedís?

OCTAVIO:

Licencia que en la campaña defienda cómo es traidor.

DIEGO:

Eso no, su sangre clara es tan honrada.

REY:

Don Diego...

DIEGO:

¿Señor?...

OCTAVIO:

¿Quién eres, que hablas en la presencia del rey de esta suerte?

DIEGO:

Soy quien calla porque me lo manda el rey, El burlador de Sevilla

126

que si no, con esta espada te respondiera.

OCTAVIO:

Eres viejo.

DIEGO:

Yo he sido mozo en Italia,
a vuestro pesar un tiempo.
Ya conocieron mi espada
en Nápoles y en Milán.

OCTAVIO:

Tienes ya la sangre helada, no vale "fui," sino "soy."

Empuña don DIEGO

DIEGO:

Pues fui, y soy.

REY:

Tened, basta,
bueno está. Callad don Diego, que a mi persona se guarda
poco respeto, y vos, duque, después que las bodas se hagan, más de espacio me hablaréis.

Gentilhombre de mi cámara
es don Juan, y hechura mía, y de aqueste tronco rama.

Mirad por él.

OCTAVIO:

Yo lo haré,
gran señor, como lo mandas.

REY:

Venid conmigo, don Diego.

El burlador de Sevilla

127

DIEGO:

¡Ay hijo, qué mal me pagas
el amor que te he tenido!

Duque...

OCTAVIO:

Gran señor...

REY:

Mañana
vuestras bodas han de hacer.

OCTAVIO:

Háganse, pues tú lo mandas.

Vase el REY y don DIEGO, y salen GASENO y AMINTA GASENO:

Este señor nos dirá

dónde está don Juan Tenorio.

Señor, ¿Si está por acá

un don Juan, a quien notorio ya su apellido será?

OCTAVIO:

Don Juan Tenorio diréis.

AMINTA:

Sí, señor, ese don Juan.

OCTAVIO:

Aquí está. ¿Qué le queréis?

AMINTA:

Es mi esposo ese galán.

El burlador de Sevilla

128

OCTAVIO:

¿Cómo?

AMINTA:

Pues, ¿no lo sabéis

siendo del Alcázar vos?

OCTAVIO:

No me ha dicho don Juan nada.

GASENO:

¿Es posible?

OCTAVIO:

Sí, por Dios.

GASENO:

Doña Aminta es muy honrada

cuando se casen los dos,

que cristiana vieja es

hasta los huesos, y tiene

de la hacienda el interés

y a su virtud aun le aviene más bien que un conde, un marqués.

Casóse don Juan con ella,

y quitósela a Batricio.

AMINTA:

Decid cómo fui doncella

a su poder.

GASENO:

No es jüicio

esto, ni aquesta querella.

OCTAVIO:

(Ésta es burla de don Juan, Aparte y para venganza mía éstos diciéndola están.)

El burlador de Sevilla

129

¿Qué pedís al fin?

GASENO:

Querría,

porque los días se van,

que se hiciese el casamiento, o querellarme ante el rey.

OCTAVIO:

Digo que es justo ese intento.

GASENO:

Y razón, y justa ley.

OCTAVIO:

Medida a mi pensamiento

ha venido la ocasión;

en el Alcázar tenemos

bodas.

AMINTA:

¿Si las mías son?

OCTAVIO:

Quiero, para que acertemos

valerme de una invención.

Venid donde os vestiréis,

señora, a lo cortesano,

y a un cuarto del rey saldréis conmigo.

AMINTA:

Vos de la mano
a don Juan me llevaréis.

OCTAVIO:

(Que de esta suerte es cautela). Aparte El burlador de Sevilla

130

GASENO:

El arbitrio me consuela.

OCTAVIO:

(Éstos venganza me dan Aparte de aqueste traidor don Juan y el agravio de Isabela.

Vanse todos. Salen don JUAN y CATALINÓN

CATALINÓN:

¿Cómo el rey te recibió?

JUAN:

Con más amor que mi padre.

CATALINÓN:

¿Viste a Isabela?

JUAN:

También.

CATALINÓN:

¿Cómo viene?

JUAN:

Como un ángel.

CATALINÓN:

¿Recibióte bien?

JUAN:

El rostro

bañado de leche, y sangre,

como la rosa que al alba

revienta la verde cárcel.

El burlador de Sevilla

131

CATALINÓN:

¿Al fin esta noche son

las bodas?

JUAN:

Sin falta.

CATALINÓN:

Si antes

hubieran sido, no hubieras

engañado a tantas antes.

Pero tú tomas esposa,

señor, con cargas muy grandes.

JUAN:

Di, ¿comienzas a ser necio?

CATALINÓN:

Y podrás muy bien casarte

mañana, que hoy es mal día.

JUAN:

Pues ¿qué día es hoy?

CATALINÓN:

Es martes.

JUAN:

Mil embusteros y locos

dan en esos disparates.

Sólo aquél llamo mal día,

aciago y detestable,

en que no tengo dineros,

que los demás es donaire.

CATALINÓN:

Vamos, si te has de vestir, que te aguardarán y es tarde.

El burlador de Sevilla

132

JUAN:

Otro negocio tenemos

que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINÓN:

¿Cuál es?

JUAN:

Cenar con el muerto.

CATALINÓN:

Necedad de necedades.

JUAN:

¿No ves que di mi palabra?

CATALINÓN:

¿Y cuando se la quebrantes, qué importa? ¿Habrás de pedirte una figura de jaspe la palabra?

JUAN:

Podrá el muerto

llamarme a voces infame.

CATALINÓN:

Ya está cerrada la iglesia.

JUAN:

Llama.

CATALINÓN:

¿Qué importa que llame?

¿Quién tiene de abrir, que están durmiendo los sacristanes?

JUAN:

Llama a ese postigo.

El burlador de Sevilla

133

CATALINÓN:

Abierto

está.

JUAN:

Pues entra.

CATALINÓN:

¡Entre un fraile

con hisopo y con estola!

JUAN:

Sígueme y calla.

CATALINÓN:

¿Que calle?

JUAN:

Sí.

CATALINÓN:

Ya callo. Dios en paz

de estos convites me saque.

Entran por una puerta y salen por otra

¡Qué oscura que está la iglesia, señor, para ser tan grande!

¡Ay de mí! ¡Tenme, señor,

porque de la capa me asen!

Sale don GONZALO como de antes y encuéntrase con ellos JUAN:

¿Quién es?

El burlador de Sevilla

134

GONZALO:

Yo soy.

CATALINÓN:

Muerto estoy.

GONZALO:

El muerto soy, no te espantes, no entendí que me cumplieras la palabra, según haces de todos burla.

JUAN:

¿Me tienes

en opinión de cobarde?

GONZALO:

Sí, que aquella noche huíste de mí, cuando me mataste.

JUAN:

Huí de ser conocido,

mas ya me tienes delante,

di presto lo que me quieres.

GONZALO:

Quiero a cenar convidarte.

CATALINÓN:

Aquí excusamos la cena,

que toda ha de ser fiambre

pues no parece cocina

[si al convidado le mate]

JUAN:

Cenemos.

GONZALO:

Para cenar

El burlador de Sevilla

135

es menester que levantes

esa tumba.

JUAN:

Y si te importa

levantaré esos pilares.

GONZALO:

Valiente estás.

JUAN:

Tengo brío,

y corazón en las carnes.

CATALINÓN:

Mesa de Guinea es ésta,

pues, ¿no hay por allá quien lave?

GONZALO:

Siéntate.

JUAN:

¿A dónde?

CATALINÓN:

Con sillas

vienen ya dos negros pajes.

Salen dos enlutados con sillas

¿También acá se usan lutos

y bayeticas de Flandes?

GONZALO:

Siéntate tú.

CATALINÓN:

Yo, señor,

he merendado esta tarde.

El burlador de Sevilla

136

Cena con tu convidado.

GONZALO:

Ea, pues, ¿he de enojarme?

No repliques.

CATALINÓN:

No replicó.

Dios en paz de esto me saque.

¿Qué plato es éste, señor?

GONZALO:

Este plato es de alacranes

y víboras.

CATALINÓN:

¡Gentil plato

para el que trae buena hambre!

¿Es bueno el vino, señor?

GONZALO:

Pruébale.

CATALINÓN:

¡Hiel y vinagre

es este vino!

GONZALO:

Este vino

exprimen nuestros lagares

¿No comes tú?

JUAN:

Comeré

si me dieses áspid a áspid

cuanto el infierno tiene.

GONZALO:

También quiero que te canten.

El burlador de Sevilla

137

Canten

MÚSICOS:

“Adviertan los que de Dios

juzgan los castigos tarde,

que no hay plazo que no llegue ni deuda que no se pague.”

CATALINÓN:

Malo es esto, vive Cristo,
que he entendido este romance, y que con nosotros habla.

JUAN:

Un hielo el pecho me parte.

Canten

MÚSICOS:

“Mientras en el mundo viva, no es justo que diga nadie
qué largo me lo fiáis
siendo tan breve el cobrarse.”

CATALINÓN:

¿De qué es este guisadillo?

GONZALO:

De uñas.

CATALINÓN:

De uñas de sastre
será, si es guisado de uñas.

JUAN:

Ya he cenado, haz que levanten la mesa.

El burlador de Sevilla

138

GONZALO:

Dame esa mano.

No temas, la mano dame.

JUAN:

¿Eso dices? ¿Yo temor?

¡Que me abraso! No me abrases con tu fuego.

GONZALO:

Aquéste es poco

para el fuego que buscaste.

Las maravillas de Dios

son, don Juan, investigables, y así quiere que tus culpas a manos de un muerto pagues, y así
pagas de esta suerte

las doncellas que burlaste.

Ésta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

JUAN:

Que me abraso, no me aprietes, con la daga he de matarte,
mas, ¡ay, que me canso en vano de tirar golpes al aire!

A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.

GONZALO:

No importa, que ya pusiste
tu intento.

JUAN:

Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

GONZALO:

No hay lugar, ya acuerdas tarde.

El burlador de Sevilla

139

JUAN:

¡Que me quemó! ¡Que me abraso!

Muerto soy.

Cae muerto don JUAN

CATALINÓN:

No hay quien se escape,
que aquí tengo de morir
también por acompañarte.

GONZALO:

Ésta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

Húndese el sepulcro con don JUAN, y don GONZALO, con mucho ruido, y sale CATALINÓN
arrastrando CATALINÓN:

¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?

Toda la capilla se arde,
y con el muerto he quedado, para que le vele y guarde

Arrastrando como pueda,

iré a avisar a su padre,

san Jorge, san Agnus Dei,
sacadme en paz a la calle.

Vase CATALINÓN. Sale el REY, don DIEGO y acompañamiento DIEGO:

Ya el marqués, señor, espera El burlador de Sevilla

140

besar vuestros pies reales.

REY:

Entre luego y avisad

al conde, porque no aguarde.

Salen BATRICIO y GASENO

BATRICIO:

¿Dónde, señor, se permiten
desenvolturas tan grandes?

Que tus criados afrenten
a los hombres miserables.

REY:

¿Qué dices?

BATRICIO:

Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó,
testigos tengo delante.

Salen TISBEA e ISABELA y acompañamiento TISBEA:

Si vuestra alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace justicia, a Dios y a los hombres, mientras viva he de quejarme.

Derrotado le echó el mar,

díle vida y hospedaje,

y pagóme esta amistad

El burlador de Sevilla

141

con mentirme y engañarme

con nombre de mi marido.

REY:

¿Qué dices?

ISABELA:

Dice verdades.

Salen AMINTA y el duque OCTAVIO

AMINTA:

¿Adónde mi esposo está?

REY:

¿Quién es?

AMINTA:

Pues, ¿aún no lo sabe?

El señor don Juan Tenorio,

con quien vengo a desposarme, porque me debe el honor,

y es noble, y no ha de negarme.

Manda que nos desposemos.

REY:

Prendedle luego y matadle.

Sale el marqués de la MOTA

MOTA:

Pues es tiempo, gran señor, que a luz verdades se saquen, sabrás que don Juan Tenorio la culpa que me imputaste

El burlador de Sevilla

142

cometió, que con mi capa

pudo él crüel engañarme

de que tengo dos testigos.

REY:

¿Hay desvergüenza tan grande?

DIEGO:

En premio de mis servicios

haz que le prendan, y pague sus culpas, porque del cielo rayos contra mí no bajen,

siendo mi hijo tan malo.

REY:

¿Esto mis privados hacen?

Sale CATALINÓN

CATALINÓN:

Escuchad, oíd, señores,
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido, y en oyéndolo matadme.
Don Juan, del comendador
haciendo burla una tarde,
después de haberle quitado
las dos prendas que más valen, tirando al bulto de piedra
la barba por ultrajarle,
a cenar le convidó.
¡Nunca fuera a convidarle!
Fue el bulto, y le convidó
y agora, porque no os canse, acabando de cenar
entre mil presagios graves
de la mano le tomó
El burlador de Sevilla

143

y le aprieta hasta quitalle la vida, diciendo “Dios
me manda que así te mate,
castigando tus delitos.
¡Quién tal hace, que tal pague!”

REY:

¿Qué dices?

CATALINÓN:

Lo que es verdad,
diciendo antes que acabase, que a doña Ana no debía
honor, que lo oyeron antes
del engaño.

MOTA:

Por las nuevas
mil albricias quiero darte.

REY:

¡Justo castigo del cielo!

Y agora es bien que se casen todos, pues la causa es muerta, vida de tantos desastres.

OCTAVIO:

Pues ha enviudado Isabela,

quiero con ella casarme.

MOTA:

Yo con mi prima.

BATRICIO:

Y nosotros

con las nuestras, porque acabe

“El convidado de piedra.”

El burlador de Sevilla

144

REY:

Y el sepulcro se traslade

en San Francisco en Madrid

para memoria más grande.